

# EN HONOR DE SAN ANTONIO MARÍA PUCCI

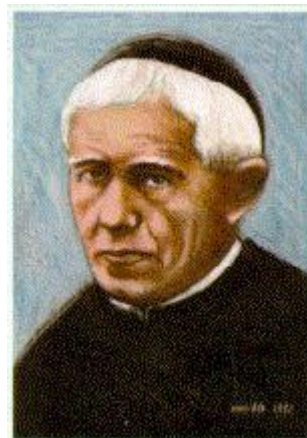
Copyright©Piazza San Marcello 5. Roma, Italia.

## ÍNDICE

Biografía  
litúrgica

Introducción

- I. San Antonio María Pucci  
Hermano Siervo de santa María
- II. San Antonio María Pucci  
pastor y profeta
- III. San Antonio María Pucci  
pescador de hombres
- IV. San Antonio María Pucci  
siervo de la Madre de los dolores



## Apéndices

- I. Homilias y testimonios
- II. Textos alternativos

Toda la familia de los Siervos de María mantiene para con Antonio María Pucci un sentimiento de grata veneración. Veneración que fue primeramente del pueblo de Viareggio, por ese hermano humilde, manso y misericordioso, por muchos años párroco de san Andrés, una parroquia marinera, entonces de reciente institución. Veneración que es ahora de todos nosotros, Siervos y Siervas de María, hacia ese nuestro hermano, partícipe de nuestra misma vocación. San Antonio María nos muestra como aún en momentos difíciles de la Orden - y los suyos lo fueron a causa de las leyes de supresión y del reducido número de frailes - se pueda vivir en plenitud la vocación de siervo de María; como se pueda custodiar e interpretar, en cada contexto histórico, la herencia de los siete primeros Padres.

Veneración suscitada por el reconocimiento cordial de la santidad de Antonio María Pucci, don de Dios y fruto de una tenaz fidelidad a su vocación. Fue el pueblo que intuyó primeramente la santidad del padrecito. “¡Ha muerto un santo!”: fue la expresión de dolor junto con la admiración con que, de boca en boca, se difundió en Viareggio la noticia de la muerte del párroco de san Andrés. Setenta años después, el 9 de diciembre de 1962, la Iglesia, por boca de Juan XXIII, reconocía solemnemente la santidad de Antonio María Pucci con la bula *Boni pastoris imaginem*, promulgada mientras se desarrollaba el concilio Vaticano II.

El sólo apelativo de ‘padrecito de Viareggio’ recuerda la figura de Jesús, buen Pastor. Ella está, por decirlo así, constantemente en el fondo de la vida de san Antonio María: él fue un buen pastor en las huellas de Jesús, el verdadero buen Pastor. Como Él, Antonio caminó delante de sus ovejas y las condujo hacia pastos saludables; como Él las defendió de los peligros y por ellas dio su vida.

Pero en nuestro tiempo es particularmente vivo y creciente el interés por su vida de hermano. Así se enfatizan su apego a la Orden y el amor por los siete primeros Padres, de cuya canonización en 1888 se alegró mucho; su atención hacia los lugares de los orígenes de la Orden - el santuario florentino de la santísima ‘Anunziata’, Monte Senario, donde pasó buena parte del periodo de su formación -; el modo con que vivió la ‘vida común’ en el convento de san Andrés y desarrolló sus mansiones de prior conventual y de prior provincial; las ‘devociones de la Orden’ que él practicó y difundió entre los de Viareggio.

Este fascículo, preparado y publicado en lengua italiana por la Comisión litúrgica internacional de la Orden de los Siervos de María en 1991, con el título: “In lode di sant’Antonio María Pucci”, con la aprobación del prior general p. Hubert Moons y su consejo, ofrece *cuatro* celebraciones:

1. la primera es dedicada a conmemorar al santo en su condición de hermano, que vivió el seguimiento de Cristo en comunión fraterna, a la luz del Evangelio, de la Regla de san Agustín y de las Constituciones de los Siervos;
2. la segunda, conmemora su generoso y heroico servicio de párroco y fiel dispensador de la palabra;
3. la tercera, su específico compromiso de “lanzar la red” evangélica, para “pescar hombres” por el Reino;

4. la cuarta, su piedad hacia la Virgen y su compasión por el hombre, ya que san Antonio María supo unir admirablemente la devoción a la Dolorosa con las obras de misericordia, mas bien la contemplación de los dolores de la Madre de Cristo se convirtió para él en motivo y estímulo de una compasión activa hacia el hombre pobre o enfermo, afligido o marginado, perdido o necesitado.

Las cuatro celebraciones son pues memoria gozosa de san Antonio María, sincera alabanza a él dirigida; empero transmiten un mensaje y, si se preparan bien y se realizan con verdad, no faltarán de interpelar el orante, involucrarlo en la trama del evangelio y de los Siervos, llevarlo a una revisión de su compromiso religioso.

Traducción al castellano: Provincia Mexicana de la Orden de los Siervos de María.

## BIOGRAFÍA LITÚRGICA DE SAN ANTONIO MARÍA PUCCI

*Dedicado totalmente a Dios  
y al pueblo que le había sido confiado*

Antonio María Pucci nació en la aldea de Poggiole, de la diócesis de Pistoia, en 1819. Hijo de familia numerosa y de padres muy virtuosos, en su adolescencia se distinguió por su piedad y dedicación al estudio. A la edad de dieciocho años, movido por su especial devoción a la santísima Virgen, ingresó en la Orden de los Siervos de María. Hizo el noviciado en Florencia y, terminado éste, estudió con asiduidad filosofía y teología en Monte Senario durante seis años.

Al año siguiente de la profesión solemne y de la ordenación sacerdotal, fue enviado a Viareggio como coadjutor en la parroquia de san Andrés, y al cabo de tres años fue nombrado párroco de esta parroquia, ministerio que desempeñó con toda fidelidad durante cuarenta y cinco años, hasta su muerte, dando ejemplo de una vida santa y llena de actividad pastoral, entregado totalmente a Dios y al pueblo que le había sido confiado. No obstante la intensidad de su apostolado, nunca desatendió el estudio, y así, obtuvo el grado de maestro en sagrada teología.

Durante varios años fue prior del convento de Viareggio y prior de la provincia toscana, cargos que ejerció con admirable prudencia y acierto, a pesar de las adversas circunstancias: el poder político y las leyes de la época eran hostiles a las órdenes religiosas y a los institutos de vida común. En el desempeño de los cargos de prior conventual y provincial, recordando las palabras de san Agustín, prefirió ser amado a ser temido por los hermanos, feliz de servir con la caridad más que dominar con el poder.

Se distinguió por la humildad, el riguroso dominio de la lengua, el trato habitual y familiar con Dios, el amor a la pobreza. Se hizo todo para todos, a fin de ganar a todos para Cristo; buen pastor conocía personalmente a sus ovejas, las amaba como un padre y no dejaba nunca de ayudarlas con la predicación de la palabra de Dios y la luz de sus buenos consejos. Ayudaba siempre a los necesitados, ofreciéndoles incluso sus vestiduras; con razón fue llamado “padre de los pobres”. Como fiel ministro del sacramento de la penitencia, dedicaba cada día muchas horas al bien de las almas. Sus ocupaciones cotidianas eran trabajar por la conversión de los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas recibidas, extinguir los odios y enemistades, devolver la paz a las familias, asistir solícita y paternalmente a los enfermos y moribundos. La máxima prueba de caridad hacia el prójimo la dio con ocasión de una epidemia de cólera: durante dos años apenas se concedió descanso alguno y, sin velar por su salud, se consagró día y noche al cuidado de los afligidos y enfermos. El Señor le concedió varios carismas, principalmente el don de escrutar los corazones y el don de curación; algunas veces fue arrebatado en éxtasis y experimentó el fenómeno de las levitaciones.

Fundó en su parroquia y dirigió con notable prudencia un grupo de Hermanas Siervas de María, cuya finalidad era la educación cristiana de las jóvenes. Para fomentar la vida cristiana instituyó

numerosas asociaciones para niños y jóvenes, para hombres y mujeres; promovió las conferencias de san Vicente de Paúl, recientemente introducidas en Italia desde Francia, e incrementó el apostolado en favor de las misiones.

Fue el primero que proyectó y llevó a cabo una ‘casa’ en la costa marina para alojamiento y atención de los niños de endeble salud. En la realización de toda su obra pastoral, fue sostenido y animado por su amor al santísimo Sacramento y a la Virgen de los Dolores, a quien consagró solemnemente su parroquia.

Finalmente, habiéndose privado de su manto en el más crudo del invierno para cubrir a un pobre, fue víctima de una pulmonía. Pocos días después, el 12 de enero de 1892, confortado con los santos sacramentos, moría en olor de santidad con el duelo general de la ciudad, aun de los mismos enemigos de la iglesia, que lamentaban la pérdida del ‘padre común’. Al iniciarse el concilio Vaticano II, en 1962, fue canonizado por el papa Juan XXIII. El cuerpo de san Antonio María Pucci es venerado en la basílica de san Andrés de la ciudad de Viareggio.

(*Liturgia de las Horas*, Oficios propios de la Orden de los Siervos de María, Roma 1993, pp. 61-63).

## INTRODUCCIÓN

### I. NATURALEZA Y OBJETO DE LA CELEBRACIÓN

1. Las celebraciones *En honor de San Antonio María Pucci*, son un subsidio ofrecido a los hermanos y hermanas y a los amigos de la Orden de los Siervos de María para prepararse mejor a la celebración litúrgica de san Antonio María (12 de enero) o hacer su memoria en ocasiones particulares durante el año. Estas entran en el ámbito de aquellos ‘ejercicios piadosos’ que se inspiran en la liturgia y a ella pretenden conducir a los fieles (cf. *Sacrosanctum concilium*, 13).

2. Los cuatro esquemas propuestos, aunque no entran en el ámbito litúrgico, han sido redactados según las estructuras y categorías propias de las ‘celebraciones litúrgicas’. Por ende, para ser interpretados correctamente, requieren un ‘espíritu celebrativo’ y un respeto sustancial de la sucesión de las secuencias rituales por parte de los responsables de la celebración y de los participantes.

3. Dada su misma naturaleza, las celebraciones no deberán ser realizadas dentro de las acciones litúrgicas (eucaristía, liturgia de las horas...) ni tampoco pueden sustituirlas indebidamente.

4. El objeto de la celebración es la intervención de Dios en la vida de San Antonio María Pucci y la respuesta que él dio a la llamada divina, con la ayuda de la gracia. Los efectos de aquella intervención son siempre actuales y nos conciernen como cristianos y como Siervos de María. En efecto, san Antonio es propuesto en la iglesia como ‘santo’, es decir, ejemplo de vida evangélica e intercesor para todo el pueblo de Dios. En la familia de los Siervos continúa estando vivo su recuerdo: por su fidelidad a la herencia de los siete primeros Padres, por la humildad, la misericordia y la mansedumbre; por su apego a la Orden en un momento particularmente difícil de su historia; por el celo con el cual desarrolló el oficio de párroco y por la caridad que dispensó a favor de los pobres, enfermos y necesitados; por su ferviente devoción a la Virgen de los Dolores.

5. Las cuatro celebraciones ponen en relieve, sucesivamente un aspecto particular de la figura de san Antonio:

I.: el hermano Siervo de María;

II.: el pastor y profeta;

III.: el pescador de hombres;

IV.: el siervo de la Madre de los Dolores.

### II. PARA UNA CORRECTA CELEBRACIÓN.

6. Una adecuada preparación del ambiente contribuye a un fructuoso desarrollo de la celebración. Para conseguirlo, se prestará atención particular en elegir y colocar la imagen de san Antonio, así como el eventual uso de paneles u otros medios para subrayar, vez por vez, el tema particular de la celebración.

7. Es importante que se observe la pluralidad y la distribución de los oficios. En los formularios están previstos los siguientes:

*P.= quienes presiden.* Estos pueden ser un hermano, una hermana o un laico. Si preside un presbítero o un diácono, éste podrá usar, al saludar, al despedir y en otros momentos de la celebración, las fórmulas reservadas a su ministerio.

L.= *lector*, para proclamar las lecturas. En caso que el texto bíblico elegido conste de diversos trozos, según el ejemplo que presentamos en los varios esquemas celebrativos, es necesario que los lectores sean dos (L1-L2).

S.= *salmista*, para el canto del salmo responsorial.

A.= *asamblea*.

En los formularios no están previstos otros servicios; sin embargo, cada asamblea podrá prever otros y confiarlos a personas competentes.

**8.** El carácter celebrativo de los formularios requiere que se respete la justa proporción entre los momentos del canto, y que éstos estén armónicamente distribuidos. Así también es necesario que la asamblea observe las posturas (de pie, sentados, etc.) requeridas por las secuencias rituales.

**9.** Los momentos rituales del inicio y del final de la celebración, podrán ser oportunamente enfatizados mediante una procesión.

#### *Uso de elementos simbólicos*

**10.** En la celebración está previsto el uso de elementos simbólicos, tales como la luz y el incienso. Estos u otros símbolos, que sean elegidos, deberán ser usados con propiedad y conciencia.

#### *Uso de subsidios celebrativos*

**11.** El uso eventual de diapositivas deberá ser discreto en su número y riguroso en la elección de los temas. El empleo de tal subsidio podrá resultar útil durante el canto del himno, antes de las lecturas, a manera de introducción de las mismas; durante la pausa de silencio después del Evangelio, sirviendo como ayuda a la meditación. En todo caso, se deberá evitar que las imágenes distraigan la atención de la asamblea de los contenidos de la celebración.

### III. ADAPTACIÓN DE LA CELEBRACIÓN

**12.** Muchos elementos de la celebración (moniciones, lecturas, oraciones, etc.) son susceptibles de adaptación. En la preparación de la celebración, téngase cuidado en adaptar los distintos elementos a las condiciones de la asamblea: su cultura, las circunstancias históricas en que ella vive, el número de participantes... No obstante, la adaptación sea efectuada respetando el contenido esencial de cada esquema celebrativo y la naturaleza de las varias secuencias rituales.

**13.** En comunidades reducidas y grupos pequeños, la estructura de la celebración podrá ser oportunamente simplificada, en la manera indicada en la introducción de cada formulario.

#### *Triduo de san Antonio María Pucci*

**14.** Para la celebración de un triduo en preparación a la fiesta de San Antonio María Pucci (12 de enero) se elegirán los tres formularios que mejor correspondan a las intenciones particulares de oración de la asamblea.

## I

### SAN ANTONIO MARÍA PUCCI HERMANO SIERVO DE SANTA MARÍA

“Mostraba mucha caridad hacia Dios: era muy observante de la ley divina y de la eclesiástica y de las reglas de su Orden; ello se puede comprobar en los discursos que hacía en la santa visita que hacía a los conventos como prior provincial y que yo mismo he oído encontrándome presente. (...)”

Era hombre de oración, asistía siempre al coro, no obstante sus ocupaciones parroquiales y de los demás oficios, excepto cuando había un grave impedimento, y asistía de una manera edificante que parecía un novicio”.

(S. RITUUM CONGREGATIO. Lucen. En Italia. *Beat. et canonizationis Servi Dei Antonii Mariae Pucci. Summarium super dubio an constet de virtutibus theologalibus...*

Declaración del testigo VINCENZO M. MARRACINI, hermano siervo de María, presbítero. Roma 1944, p. 51).

**1.** La celebración es destinada principalmente a los hermanos y a los demás miembros de la familia de los Siervos y Siervas de María, sin embargo se pueden oportunamente invitar también a los fieles.

**2.** Con el fin de una fructuosa participación en la celebración, es oportuno preparar, con los medios idóneos, el ambiente en el cual ella tenga lugar. En un lugar importante, adornada de flores, será puesta la imagen de san Antonio María Pucci.

**3.** En este esquema se celebra la figura de san Antonio María Pucci, hermano siervo de María. Tal aspecto es evidenciado por los signos del cirio encendido, símbolo de Cristo luz, en cuyo seguimiento se puso decididamente san Antonio María Pucci, y de la *Regla de san Agustín* y las *Constituciones de los frailes Siervos de santa María*, que él observó con heroica fidelidad.

Por lo tanto, en un lugar apto se colocará un cirio encendido; análogamente, en un lugar visible por la asamblea y con el debido decoro se colocará un ambón o una mesa, donde, en el momento indicado, se pondrá el libro de la *Regla* y de las *Constituciones*.

## I. RITOS INICIALES

4. La celebración inicia oportunamente con una procesión, durante la cual se canta el Salmo 132 (133) u otro canto apto.

Salmo 132 (133)  
Felicidad del amor fraterno

R. *El amor de los hermanos alegra la casa del Padre.*

Vean qué paz y qué alegría  
convivir los hermanos unidos R.

Es unguento precioso en la cabeza  
que va bajando por la barba,  
que baja por la barba de Aarón,  
hasta la franja de su ornamento. R.

Es rocío del Hermón, que va bajando  
Sobre el monte Sión.  
Porque allí manda el Señor la bendición,  
la vida para siempre. R.

SALUDO A LA ASAMBLEA Y MONICIÓN

5. El que preside saluda a la asamblea con estas palabras u otras adecuadas:

P. Cristo, primogénito de una multitud de hermanos,  
origen y fundamento de la vida consagrada,  
esté con todos nosotros.

A. ¡Bendito seas por siempre, Señor!

---

Si el que preside es un presbítero o un diácono dice:

P. El Señor esté con ustedes

A. Y con tu espíritu.

---

6. Un lector anuncia el tema de la celebración con estas palabras u otras semejantes:

L. En este encuentro de oración  
queremos celebrar la memoria de san Antonio María Pucci,  
considerando, ante todo, su testimonio  
de hermano Siervo de María.

Amó intensamente a la Orden,  
sus tradiciones y los lugares de su origen:  
la Santísima 'Annunziata' y Monte Senario,  
donde había recorrido las primera etapas de su camino de hermano  
y donde experimentaba conmoción cada vez que regresaba.

Amó a los siete primeros Padres,  
promovió su culto, tuvo el gozo de asistir a su canonización.

Siendo prior del convento de Viareggio  
y prior provincial de la provincia de Toscana,  
en momentos históricos particularmente difíciles,  
manifestó una actitud firme y un ánimo valiente;  
buscó entre los hermanos “ser amado antes que temido”,  
según la enseñanza de san Agustín.

San Antonio María encarnó el carisma de la Orden:  
vivió humilde y pobre,  
lleno de misericordia y caridad fraterna,  
siempre cerca de los que sufrían y de los menospreciados,  
siervo fiel de la Virgen, su Señora.

En nuestra celebración tienen un lugar preponderante  
el cirio y la Regla de san Agustín:  
el cirio es símbolo de Cristo,  
luz bajo la cual debe caminar el hermano,  
así como todo discípulo del Señor;  
la Regla, centrada en el amor a Dios y al prójimo,  
traduce el Evangelio en norma de vida fraterna.

#### HIMNO A CRISTO LUZ

7. En seguida, el que preside enciende un cirio, símbolo de Cristo luz, colocado junto o sobre el altar, mientras la asamblea canta el himno: *Cristo, luz radiante*, u otro himno adecuado:

Cristo, luz radiante  
de la gloria divina  
del eterno, santo,  
dichoso Padre.

Al ocaso del sol,  
en la luz del anochecer  
nuestros himnos cantamos  
a ti, Padre, Hijo y Espíritu.

Es justo que a ti llegue  
en todo tiempo la alabanza  
de voces puras, Hijo de Dios,  
que das la vida.

Por eso el universo te glorifica,  
aleluya.

O bien:

Eres la luz y siembras claridades,  
eres amor y siembras armonía  
Desde tu eternidad de eternidades.

Por tu roja frescura de alegría,  
la tierra se estremece de rocío,  
Hijo eterno del Padre y de María.

En el cielo del hombre, oscuro y frío,  
eres la luz total, fuego del fuego,  
que aplaca las pasiones y el hastío.

Entro en tus esplendores, Cristo, ciego;  
mientras corre la vida paso a paso,  
pongo mis horas grises en tu brazo  
y a ti, Señor, mi corazón entrego. Amén.

**8.** Terminado el canto del himno, el que preside, tomando la llama del cirio, enciende la lámpara frente a la imagen de san Antonio María Pucci. Después toma el libro de la *Regla* y de las *Constituciones*, lo muestra a la asamblea y lo coloca, abierto, en el ambón o en la mesa preparada para ello.

#### ORACIÓN

**9.** El que preside invita:

Oremos.

Todos se recogen en oración silenciosa.

Oh, Padre,  
concédenos venerar la memoria de san Antonio María,  
seguir como él a Cristo  
luz que ilumina a todo hombre,  
y asumir su vida como regla suprema  
de nuestro servicio  
y de la convivencia fraterna.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

## II ESCUCHA DE LA PALABRA

### PRIMERA LECTURA

**10.** Para la primera lectura se proponen dos textos: el primero compuesto de pasajes de la *Primera carta a los Corintios* intercalados con algunos pasajes de la *Regla de san Agustín*; el segundo consiste en un pasaje de la *Carta a los Efesios*. También se puede escoger algún otro texto bíblico apto para la celebración.

*LI.* De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios y de la Regla de san Agustín  
(1Cor. 12, 31 - 13, 1-2. 3. 4-5.7-8<sup>a</sup>. 13; RsA. nn 1. 3. 8. 31. 4)

Hermanos:  
¡Aspiren a los dones de Dios más excelentes!  
Voy a mostrarles el camino mejor de todos.  
Aunque hablara las lenguas

de los hombre y de los ángeles,  
si no tengo amor,  
soy como una campana que resuena  
o un platillo que retumba.  
Y aunque tuviera  
el don de hablar de parte de Dios  
y conociera todos los misterios  
y toda la ciencia;  
y aunque mi fe fuera tan grande  
como para trasladar montañas,  
si no tengo amor, nada soy.

L2. Ante todo, hermanos muy queridos,  
amen a Dios y luego al prójimo,  
porque estos son los principales preceptos  
que se nos han dado.  
Lo primero,  
y para esto precisamente se han reunido en comunidad,  
es que vivan unánimes en su casa  
y tengan un alma sola y un solo corazón dirigido a Dios.

L1. Y aunque repartiera  
todos mis bienes a los pobres  
y entregara mi cuerpo a las llamas,  
si no tengo amor, de nada me sirve

L2. ¿De qué sirve, en verdad,  
repartir las riquezas a los pobres hasta hacerse pobre,  
si el alma miserable se hace más soberbia despreciándolas  
que cuando las poseía?

L1. El amor es paciente y bondadoso;  
no tiene envidia,  
ni orgullo, ni arrogancia.  
No es grosero ni egoísta,  
no se irrita ni es rencoroso.

L2. Pues la caridad, de la cual está escrito  
que no *busca su propio interés*, se entiende así:  
antepone las cosas comunes a las propias  
y no las propias a las comunes.  
No haya entre ustedes 'tuyo' ni 'mío',  
sino que todo entre ustedes sea común.

L1. Todo lo disculpa, todo lo cree,  
todo lo espera, todo lo soporta.  
El amor nunca pasará.  
Ahora permanecen estas tres cosas:  
la fe, la esperanza, el amor,  
pero la más excelente de todas es el amor.



L2. Que en todas aquellas cosas  
de las que nos servimos en las necesidades que pasan,  
domine la caridad que permanece.

**11.** Después de la lectura puede tenerse una pausa de silencio meditativo, o bien, cantar un himno con el tema de la caridad.

---

TEXTO ALTERNATIVO

12. De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

(4, 1-6)

L. Hermanos:

Yo, que estoy preso por el Señor,  
los exhorto a comportarse de una manera  
digna de la vocación que han recibido.  
Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia,  
sopórtense mutuamente por amor.  
Traten de conservar la unidad del Espíritu,  
mediante el vínculo de la paz.  
Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu,  
así como hay una misma esperanza,  
a la que ustedes han sido llamados,  
de acuerdo con la vocación recibida.  
Hay un solo Señor,  
una sola fe,  
un solo bautismo.  
Hay un solo Dios y Padre de todos,  
que está sobre todos,  
lo penetra todo y está en todos.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

SALMO RESPONSORIAL

**13** Después de la lectura, se puede cantar o recitar un salmo, o bien, hacer una pausa de silencio meditativo.

Salmo 24 (25)  
Los caminos del Señor  
(4-5a. 8-9. 10 y 12)

R. *Dichoso el siervo que camina en la ley del Señor.*

Muéstrame, Señor tus caminos,  
enséñame tus senderos.  
Guíame por el camino de tu fidelidad;  
enséñame, porque tú eres el Dios y mi Salvador. R.

El Señor es bondadoso y recto:

Por eso muestra el camino a los extraviados;  
Él guía a los humildes para que obren rectamente,  
y enseña su camino a los pobres. *R.*

Todos los senderos del Señor son amor y fidelidad  
para los que observan los preceptos de su alianza.  
¿Quién es el hombre que honra al Señor?  
El Señor le indicará el camino a seguir. *R.*

---

## EVANGELIO

### 14. Aclamación antes del Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Entre ustedes,  
el más importante sea como el menor  
y que el que manda como el que sirve.

Lc. 22, 26

Aleluya.

### 15. Del Evangelio según san Mateo

20, 25-28

En aquel tiempo,  
Jesús llamó a los discípulos y les dijo:  
“Ustedes saben que los jefes de las naciones  
las gobiernan tiránicamente  
y que los dirigentes las oprimen.  
No debe ser así entre ustedes.  
El que quiera ser importante entre ustedes,  
sea su servidor,  
y el que quiera ser el primero,  
sea su esclavo.  
De la misma manera que el Hijo del hombre  
no ha venido a ser servido,  
sino a servir y dar la vida en rescate por todos”.

(Palabra del Señor.)

### 16. Al final de la lectura se repite el *Aleluya* con su versículo.

O bien:

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
palabra viviente del Padre.

---

## TEXTO ALTERNATIVO

**17. Aclamación antes de Evangelio:**

Aleluya, aleluya.

Yo estoy entre ustedes como el que sirve,  
dice el Señor.

Lc. 22, 27b

Aleluya.

**18. Del Evangelio según san Juan**

13, 12-17. 34-35

Después de haberles lavado los pies,  
Jesús se puso el manto,  
volvió a a la mesa y dijo a sus discípulos:  
“¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes?  
Ustedes me llaman Maestro y Señor,  
y tienen razón,  
porque lo soy.  
Si yo, que soy el Señor y el Maestro,  
les he lavado los pies,  
ustedes también deben lavarse los pies unos a otros.  
Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo  
que yo hice con ustedes.  
Yo les aseguro que un siervo no puede ser  
mayor que su señor,  
ni un enviado puede ser superior a quien lo envió.  
Sabiendo esto, serán dichosos si lo ponen en práctica.  
Les doy un mandamiento nuevo:  
Ámense los unos a los otros.  
Como yo los he amado,  
así también ámense los unos a los otros.  
Por el amor que se tengan los unos a los otros  
reconocerán todos que son discípulos míos.

(Palabra del Señor.)

**19. Al final de la lectura se repite el *Aleluya* con su versículo.**

O bien:

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
palabra viviente del Padre

---

**MEDITACIÓN DE LA PALABRA**

**20.** Después de la lectura del Evangelio se tiene una pausa de silencio meditativo, o bien, el que preside comenta los textos proclamados o habla sobre la figura de san Antonio María Pucci como hermano Siervo de María, o bien se lee un texto homilético, escogido preferentemente de entre las homilías del santo. La reflexión de la Palabra, dada su naturaleza, puede asumir, si las circunstancias lo permiten, la forma de un diálogo fraterno.

### III. RESPUESTA A LA PALABRA: ALABANZA Y SÚPLICA

#### OFRENDA DEL INCIENSO

**21.** Después de la escucha de la Palabra, el que preside incienso la imagen de san Antonio María Pucci, o bien quema unos granos de incienso en un brasero colocado junto al altar o en otro lugar adecuado. Mientras tanto se canta la siguiente antífona u otra semejante:

Siguiendo las huellas de los primeros Padres,  
tú, Antonio María,  
has seguido a Cristo,  
has servido a la Virgen,  
has amado a los hermanos:  
sarmiento fecundo de la vid del Senario,  
has dado frutos de santidad y de justicia.

En lugar de la ofrenda del incienso se puede efectuar algún otro gesto simbólico-ritual de acuerdo con las tradiciones del lugar.

#### SÚPLICA LETÁNICA

**22.** El que preside introduce la *Letanía de los santos y beatos de la Orden* con estas palabras u otras semejantes:

*P.* En comunión con san Antonio María  
y con todos los hermanos y hermanas santas  
de nuestra Orden  
imploremos la misericordia de Dios.

**23.** En seguida se cantan las letanías

Santa María, Madre de Dios,	Ruega por nosotros
Santa María, Sierva del Señor,	
Santa María, Virgen dolorosa,	
Santa María, Reina de tus siervos,	
San José,	Ruega por nosotros
San Juan Bautista,	
San Pedro y san Pablo,	Rueguen por nosotros
San Agustín,	Ruega por nosotros
Siete primeros Padres	
raíces santas de nuestra Orden,	Rueguen por nosotros
San Felipe,	
modelo de nuestro servicio,	Ruega por nosotros
Santa Juliana,	
madre y hermana,	
San Peregrino,	
ejemplo de paciencia y penitencia,	
Santa Clelia,	
pequeña entre los pequeños,	
San Antonio María,	
buen pastor del rebaño de Dios,	
Beata Juana,	

inocente y penitente,  
Beato Santiago,  
defensor de los pobres,  
Beato Joaquín,  
siervo de los enfermos,  
Beato Andrés,  
austero y generoso,  
Beato Buenaventura (de Pistoya),  
siervo del Evangelio y forjador de santos,  
Beato Ubaldo,  
amigo fiel ,  
Beato Francisco,  
manso y afable,  
Beato Tomás,  
sencillo y amable,  
Beato Benincasa,  
laborioso ermitaño,  
Beata Isabel,  
contemplativa junto a la Virgen,  
Beato Jerónimo,  
sabio consejero,  
Beato Santiago Felipe,  
amante de la liturgia,  
Beato Buenaventura (de Forlí),  
predicador del Reino,  
Beato Juan Ángel,  
contemplativo y amigo de los niños,  
Beato Fernando María,  
pastor y guía,  
Beata María Guadalupe,  
contemplativa y mártir,  
Hermanos y hermanas santos de la Orden,

Rueguen por nosotros

Para que todos los hermanos  
sean generosos en el seguimiento de Cristo  
y fieles en la observancia de los consejos evangélicos,

Te rogamos, óyenos

Para que se mantengan vivas entre nosotros  
la concordia de los ánimos  
y la unidad de intenciones y aspiraciones,

Para que nuestra Orden sea  
en la iglesia y en el mundo  
un constante testimonio de amor y servicio,

Para que la familia de los Siervos  
viva a la escucha de la Palabra de Dios  
e, iluminada por ella, promueva la justicia y la paz,

Para que los Siervos y Siervas de María  
se mantengan siempre junto a la cruz de Cristo,

y lleven paz y consuelo a los que sufren,

Para que la familia de los Siervos  
crezca y se desarrolle,  
enriquecida con nuevos brotes,

Para que en la sencillez de la vida  
cultivemos el amor a la sabiduría  
y el gusto por la belleza,

Para que florezca siempre en la Orden  
la piedad hacia la Virgen gloriosa.

**24.** Al término de las Letanías, el que preside introduce la oración del Señor, con estas palabras u otras semejantes:

Después de haber invocado a los santos y santas de la Orden,  
unámonos a Cristo, el hermano primogénito,  
y unamos nuestras voces  
en la oración de la fraternidad universal.

A. Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre,  
venga a nosotros tu reino,  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día,  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

RITO DE LA PAZ

**25.** A continuación, el que preside dice estas palabras:

P. Recordando que el hermano debe promover la paz  
entre el hombre y Dios,  
entre el hombre y la ciudad,  
entre el hombre y toda la creación,  
ofrezcámonos un signo de fraternidad,  
con el fin de comprometernos a ser siempre  
constructores de la paz.

**26.** Mientras los presentes se intercambian el signo de la paz, puede cantarse un canto que hable de este don de Dios; o, en su defecto, se canta el salmo 121:

Salmo 121 (122)  
Deseen la paz a Jerusalén  
(6-7. 8-9)

S. Deseen la paz a Jerusalén:  
“Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios”.

*A. Honor a ti, oh Cristo, príncipe de la paz.*

Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: “La paz contigo”.  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.

*A. Honor a ti, oh Cristo, príncipe de la paz.*

#### IV. DESPEDIDA

**27.** Si las circunstancias lo permiten, un lector dirige a la asamblea la siguiente monición u otra semejante:

*L.* Hermanos y hermanas,  
que el recuerdo de san Antonio María Pucci  
los acompañe.  
Él vivió en plenitud su vocación de hermano Siervo de santa María;  
vivan también ustedes su propia vocación  
con coherencia y alegría,  
con la mirada fija en la Virgen Madre.

---

**28.** Si preside un presbítero o un diácono, dice:

*P.* El Señor esté con ustedes  
*A.* Y con tu espíritu.

---

**29.** *P.* Confirma, Señor, a tus fieles en su vocación  
y haz que por intercesión de san Antonio María,  
perseveren en la caridad fraterna y vivan concordes en tu amor.  
Por Jesucristo nuestro Señor.  
*A.* Amén.

---

**30.** Si preside un presbítero o un diácono, agrega:

*P.* La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu santo,  
descienda sobre ustedes  
y con ustedes permanezca siempre.  
*A.* Amén.

---

**31.** Luego el que preside despide a la asamblea diciendo:

Vayan en la paz del Señor  
Y vivan fieles a su vocación.  
*A.* Demos gracias a Dios.

32. Según la tradición de la Orden, se hace el recuerdo de nuestra Señora, cantando la *Salve, oh Reina*, o la *Súplica de los Siervos*, u otro canto en honor de santa María.

## II

### SAN ANTONIO MARÍA PUCCI PASTOR Y PROFETA

“Podría decir con una sola palabra que en su ministerio parroquial ha hecho todo óptimamente; su predicación no sólo estaba llena de celo sino que era perfectamente ortodoxa. Era muy asiduo en la administración de los sacramentos; su confesional estaba siempre lleno de gente”.

(S. RITUUM CONGREGATIO. *Beat. et Canonizationis servi Dei Antonii Mariae Pucci*. Deposition del testigo EUGENIO M POLETTI, siervo de María, presbítero, p. 364).

“Con los enfermos estaba siempre listo a todas horas, dejaba el almuerzo a la mitad, y se quedaba con ellos mucho tiempo, cualquier fuera la enfermedad que tenían. Especialmente en el tiempo del cólera de 1854 y 1855, recuerdo que no solo era solícito y asiduo en asistir espiritualmente a los enfermos de cólera, sino que iba a sus casas también de noche, de 10 y 11 horas, a buscar maíz y otras cosas para las familias necesitadas”.

(*Ibid.*, Declaración del testigo ANTONIO DEL PISTOIA, laico, p. 42).

1. Para lograr una fructuosa participación de los fieles, es necesario preparar, sirviéndose de medios adecuados, el ambiente donde tendrá lugar la celebración.
2. Centro de la celebración es la Palabra de Dios; por lo tanto se le dará una particular importancia al signo que sobretodo la representa: el Evangelionario.

#### I. RITOS INICIALES.

##### PROCESIÓN E ENTRONIZACIÓN DEL EVANGELIO

3. La celebración inicia con una procesión para acompañar el Evangelionario hasta el lugar preparado; se podrá hacer uso de elementos simbólicos tales como la luz y el incienso. Durante la procesión se canta el salmo 18B u otro canto adecuado.

##### Salmo 18B

Alabanza a Dios autor de la Ley

(8. 9. 10-11. 15)

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta:  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye al ignorante. *R.*

Los mandatos del Señor son rectos  
y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida  
y da luz a los ojos. *R.*

La voluntad del Señor es pura  
y eternamente estable;  
Los mandamientos del Señor son verdaderos  
y enteramente justos; *R.*



más preciosos que el oro,  
más que el oro fino;  
más dulces que la miel  
de panal que destila. *R.*

Que te agraden las palabras de mi boca,  
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,  
Señor, roca mía, redentor mío. *R.*

**4.** Después, el que preside coloca el Evangelio en el lugar preparado y lo inciensa.

#### SALUDO Y MONICIÓN

**5.** El que preside saluda a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

*P.* Cristo, maestro de la verdad,  
pastor y custodio de nuestras almas  
esté con todos nosotros.  
*A.* Bendito seas por siempre, Señor.

---

Si el que preside es un presbítero o un diácono dice:

*P.* El señor esté con ustedes.  
*A.* Y con tu espíritu.

---

**6.** Un lector anuncia el tema de la celebración con estas palabras u otras semejantes:

*L.* Nos hemos reunido  
para celebrar la memoria  
de san Antonio María Pucci.

En él, hermano Siervo de santa María,  
hombre de misericordia,  
párroco lleno de celo apostólico,  
se refleja viva y transparente  
la imagen de Cristo, profeta y pastor.  
Jesús, de hecho, es la Palabra viviente del Padre,  
el mensajero de la buena Nueva,  
el sembrador de la verdad,  
que ilumina y libera, santifica y salva.  
Jesús es el buen Pastor que conoce a sus ovejas,  
cuida de ellas y da la vida por ellas.

En nuestra celebración escucharemos con fe  
la Palabra de Dios  
y, sostenidos por el ejemplo y la intercesión  
de san Antonio María Pucci,  
daremos también nosotros, con generosidad,  
nuestra respuesta a la invitación del Señor  
y a su mensaje de gracia.

## ORACIÓN

7. El que preside hace la invitación:

Oremos:

Todos se recogen en oración silenciosa

Oh Padre,  
que en tu Hijo Jesús nos has dado  
el profeta de la verdad y el pastor solícito,  
concede, a nosotros  
que veneramos la memoria de san Antonio María Pucci,  
adherirnos, sin tardanza a la palabra del Evangelio  
y caminar con fidelidad siguiendo las huellas de Cristo.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

A. Amén.

## II. ESCUCHA DE LA PALABRA

---

8. La escucha de la Palabra puede estar precedida, a manera de monición, por la lectura de los números 80 y 93 de las *Constituciones de los frailes Siervos de santa María*:

L. De las Constituciones de los frailes Siervos de santa María:

Los frailes dedíquense , preferiblemente con los fieles,  
a la escucha y profundización de la Palabra de Dios  
para alimentar la comunión con el Señor  
y hacer más eficaz el servicio apostólico (art. 80).

El párroco, con su labor, coordine y anime las diversas  
actividades parroquiales, orientándolas hacia aquella unidad  
de acción que, para ser eficaz, debe nacer de la cooperación  
de todos, religiosos y laicos (art. 83).

---

### PRIMERA LECTURA

9. Un lector proclama el siguiente texto de la *Primera carta a los Tesalonicenses*, o bien otro texto bíblico adecuado:

L. De la Primera carta del apóstol Pablo a los Tesalonicenses

2, 4-12

*Trabajando de día y de noche  
les hemos predicado el evangelio de Dios*

Hermanos: puesto que Dios  
nos ha juzgado dignos de confiarnos su evangelio,  
hablamos no como quien busca  
agradar a los hombres, sino a Dios,  
que conoce hasta lo más profundo de nuestro ser.  
Dios es testigo, y ustedes lo saben,

de que nunca nos dejamos llevar por la adulación  
o la avaricia; tampoco hemos buscado  
glorias humanas, ni de ustedes ni de nadie.  
Y aunque podríamos haber hecho  
sentir nuestra autoridad como apóstoles de Cristo,  
nos comportamos afablemente con ustedes,  
como una madre cuida a sus hijos con amor.  
Tanto amor les teníamos que ansiábamos  
entregarles, no sólo el evangelio de Dios,  
sino también nuestras propias vidas:  
¡a tal punto llegaba nuestro amor por ustedes!  
Recuerden hermanos,  
nuestras penas y fatigas;  
cómo trabajamos día y noche  
a fin de no ser una carga para ninguno de ustedes  
mientras les anunciábamos el evangelio de Dios.  
Ustedes son testigos, y Dios lo es también,  
de que nuestra conducta fue limpia, justa  
e irreprochable con ustedes los creyentes.  
Sabemos que tuvimos con cada uno de ustedes  
la misma relación que un padre tiene con sus hijos,  
exhortándolos, animándolos e invitándolos  
a llevar una vida digna del Dios  
que los ha llamado a su reino y a su gloria.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios

SALMO RESPONSORIAL

10. Salmo 39 (40)

La ley de Dios en el profundo del corazón  
(2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10)

R. *Quiero proclamar, Señor, tus maravillas.*

Yo esperaba con ansia al Señor;  
Él se inclinó y escuchó mi grito.  
Me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios. R.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
Y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: "Aquí estoy  
- como está escrito en mi libro -  
para hacer tu voluntad". R.

Dios mío, lo quiero,

y llevo tu ley en las entrañas.  
He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he serrado los labios:  
Señor, tú sabes. R.

EVANGELIO

**11. Canto al Evangelio:**

Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor:  
Conozco mis ovejas  
y mis ovejas me conocen a mí.  
Aleluya.

**12. Del Evangelio según san Juan**

10, 1-4, 11-16

Les aseguro que el que no entra por la puerta  
En el corral de las ovejas,  
sino trepando por otro lado,  
es un ladrón y un asaltante.  
El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.  
El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz.  
Él llama a las suyas por su nombre  
y las hace salir.  
Cuando ha sacado todas las suyas,  
Va delante de ellas  
y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.

Yo soy el buen pastor.  
El buen pastor da su vida por las ovejas.  
El asalariado, en cambio, que no es el pastor  
y al cual no pertenecen las ovejas,  
cuando ve venir al lobo,  
las abandona y huye,  
y el lobo las arrebató y las dispersa.  
Como es asalariado,  
No se preocupa por las ovejas.  
Yo soy el buen pastor:  
conozco a mis ovejas  
y mis ovejas me conocen a mí  
- como el Padre me conoce a mí  
y yo conozco a Padre -  
y doy mi vida por las ovejas.  
Tengo, además, otras ovejas  
que no son de este corral  
y a las que debo también conducir:  
ellas oirán mi voz,  
y así habrá un solo rebaño  
y un solo pastor.

(Palabra del Señor.)

**13.** Al terminar la lectura se repite el *Aleluya* con el versículo.

#### MEDITACIÓN DE LA PALABRA

**14.** Después de la lectura del Evangelio se tiene una pausa de silencio meditativo, o bien, el que preside comenta los textos proclamados o habla sobre la figura de san Antonio María Pucci como pastor y maestro, o bien se lee un texto homilético, escogido entre las homilías del santo. La reflexión de la Palabra, puede asumir si las circunstancias lo permiten, la forma de un diálogo fraterno.

#### III. RESPUESTA A LA PALABRA

**15.** Después de la pausa de silencio o de la homilía, todos se ponen de pie. Mientras tanto se prepara el incienso. Los dos lectores que proclamarán las propuestas de reflexión-súplica-alabanza se colocan en su lugar. El que preside invita a los fieles a la alabanza de Cristo con estas palabras u otras semejantes:

*P.* Hermanos y hermanas,  
san Antonio María Pucci,  
pastor y profeta,  
ha sido, con su predicación y su vida,  
mensajero de la Palabra de Dios.

Glorifiquemos a Cristo,  
Palabra viviente del Padre,  
fuente y origen de todo testimonio profético  
y de toda acción pastoral.

*A.* Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
palabra viviente del Padre.

El que preside se acerca al lugar donde ha sido colocado el Evangeliario para incensarlo después de cada aclamación.

#### REFLEXIÓN-ORACIÓN DE LA PALABRA

**16.** *Los amaba con ternura paterna*

*LI.* San Antonio María Pucci, buen pastor,  
conocía a sus feligreses,  
los amaba con ternura paternal,  
los socorría con generosidad.

(Pausa)

Señor, que conoces el corazón del hombre,  
no permitas que permanezcamos encerrados en nosotros mismos,  
ajenos a nuestros hermanos y hermanas,  
insensibles ante el dolor y la fatiga del mundo.

Enséñanos a estar atentos

a las necesidades de nuestros hermanos,  
prontos para aliviar sus sufrimientos,  
disponibles para compartir el peso de la vida.

Gloria a ti, oh Cristo,  
palabra de vida y consolación.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
palabra viviente del Padre.

*17. En busca de la oveja perdida*

*L2.* San Antonio María Pucci, buen pastor,  
acudía con solicitud  
en busca de la oveja perdida.

(Pausa)

Señor,  
ante cuya mirada nada se esconde,  
no permitas que, indiferentes,  
excluyamos de nuestro amor  
al hermano que se ha alejado de ti.

Danos, Señor, la gracia  
de buscar con diligencia al hermano perdido,  
de sostenerlo con la compasión,  
de reanimarlo con la esperanza,  
de llevarlo con alegría  
al camino que conduce hasta ti.

Gloria a ti, oh Cristo,  
palabra de perdón y de vida.

A. Gloria y alabanza ti, oh Cristo  
palabra viviente del Padre.

*18. Con voz firme y amorosa*

*L1.* San Antonio María Pucci, buen pastor,  
ha traído de nuevo, con voz firme y amorosa,  
a muchos hombres y mujeres a la iglesia de Cristo.

(Pausa)

Señor, para quien hasta el mismo silencio tiene voz,  
no permitas que, aturdidos por voces extrañas,  
nos dispersemos lejos de ti.

Dónanos, Señor, la gracia  
de reconocer, en el bullicio del mundo,

tu voz, que nos llama por nuestro nombre  
y nos invita a la comunión contigo.

Gloria a ti, oh Cristo,  
palabra que nos interpela y nos invita.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
palabra viviente del Padre.

*19. No dudó en ofrecer su vida*

*L2. San Antonio María Pucci, buen pastor,  
no dudó en ofrecer su vida  
por su rebaño.*

(Pausa)

Señor, ante quien son transparentes los pensamientos del hombre  
no permitas que nuestra vida  
se repliegue aridamente en sí misma,  
haciéndose estéril y caduca.

Enseñanos, Señor, a ser como tú,  
grano de trigo que muriendo da mucho fruto;  
a dar, como tú, la vida  
para la gloria del Padre  
y la salvación de los hermanos.

Gloria a ti, oh Cristo,  
palabra de gracia y salvación.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
palabra viviente del Padre.

**20.** Concluida la reflexión-oración de la Palabra, el que preside y los dos lectores se colocan en torno al libro de los Evangelios. El presidente coloca la mano sobre el libro de los Evangelios y dice estas palabras u otras semejantes:

Tú eres, oh Cristo, palabra de vida;  
tú eres palabra de verdad y libertad,  
de perdón, de amor y de esperanza.

Después toma el libro, lo muestra a la asamblea, que a su vez aclama:

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
palabra viviente del Padre.

De acuerdo con la oportunidad, el que preside o alguno de los lectores recorre el recinto eclesial mostrando el libro de los Evangelios a los fieles, los cuales con aclamaciones o actos de veneración espontáneos, manifestarán su amor hacia la Palabra de Dios.

---

DON DEL LIBRO DEL LOS EVANGELIOS

**21.** Con el fin de difundir el amor a la Palabra de Dios, sería conveniente ofrecer el libro de los Evangelios a quienes carecen del mismo, a los misioneros, a los enfermos. Si así fuere, se llevarán los libros de los Evangelios delante del que ha presidido la reunión, quien dice esta oración:

Bendito seas tú, Señor,  
sabiduría infinita y misericordia sin límite:  
por ti la Palabra eterna  
descendió al seno de la virgen María,  
y se revistió de nuestra carne,  
para pronunciar con labios humanos  
la buena Noticia de la salvación universal.

Dirige tu mirada, oh Padre,  
sobre estos hijos tuyos,  
para que recibiendo el libro de los Evangelios,  
acojan la palabra de tu hijo Jesucristo.

Que por la acción de tu Espíritu  
la Palabra sea para ellos germen de verdad  
y fuente de alegría y paz;  
sea alimento, bálsamo y medicina;  
sea lámpara que ilumine sus pisadas  
por el camino que conduce a la Ciudad de la vida.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

El libro de los Evangelios se distribuirá al final de la celebración.

---

#### IV. DESPEDIDA

**22.** Si las circunstancias lo permiten, un lector dirige a la asamblea la siguiente monición u otra semejante:

*L.* Les acompañe hermanas y hermanos,  
el recuerdo de san Antonio María Pucci;  
afronten como él, a la luz del Evangelio,  
las vicisitudes del mundo;  
y, olvidándose de ustedes mismos,  
vivan los unos para los otros.

Si preside un presbítero o un diácono, dice:

*P.* El Señor esté con ustedes.

*A.* Y con tu espíritu.

---

*P.* Dios, pastor eterno y verdad suprema,  
nos consolide en la fe  
y nos haga atentos ante las necesidades de nuestros hermanos.

*A.* Amén.

---



**24.** Si preside un presbítero o un diácono, agrega:

La bendición de Dios todopoderosos,  
Padre, Hijo y Espíritu santo,  
descienda sobre ustedes  
y con ustedes permanezca siempre.  
A. Amén.

---

**25.** El que preside despide a la asamblea diciendo:

P. Vayan en la paz del Señor  
y vivan de acuerdo a la verdad en el amor.  
A. Demos gracias a Dios.

**26.** Según la tradición de la Orden, se hace el recuerdo de nuestra Señora, cantando la *Salve, oh Reina*, o la *Súplica de los Siervos*, u otro canto en honor de santa María, sobre todo en relación al tema: “María, Virgen de la escucha”.

### III

## SAN ANTONIO MARÍA PUCCI PESCADOR DE HOMBRES

“Trabajaba por la propagación de la fe y de la religión y para atraer a todos a Dios. (...) Estaba lleno, verdaderamente lleno de caridad hacia el prójimo: deseaba la conversión de los pecadores; era muy asiduo al confesionario, e iban muchos a su confesionario, también hombres especialmente marineros, sean jóvenes que ancianos”.

(S. RITUUM CONGREGATIO. *Beat. et canizationis servi Dei Antonii Mariae Pucci*.

Declaración de testigo RAFFAELLO RAMACCIOTTI, laico, carpintero, pp. 97. 99).

**1.** Con el fin de lograr una fructuosa participación de los fieles, es necesario preparar, sirviéndose de medios adecuados, el ambiente donde tendrá lugar la celebración.

La imagen de san Antonio M. Pucci será colocada en un lugar sobresaliente, adornada con flores y con cuatro lámparas o cirios que se encenderán en el momento indicado.

**2.** Este esquema celebra la figura de san Antonio M. Pucci, pescador de hombres. La celebración quiere evidenciar, por medio de varias referencias al episodio evangélico de la vocación del apóstol Pedro (cf Lc 5, 1-11), tanto la respuesta de san Antonio M. Pucci a la llamada del Señor, como su apostolado entre los marineros y los pescadores de Viareggio.

Los signos que ponen de manifiesto el tema de esta celebración, son los siguientes:

- el agua, memoria del bautismo, en que se fundamenta toda vocación cristiana;
- la ‘linterna del pescador’ o el “faro-luz”, símbolo de la luz que guía al puerto;
- la red, símbolo evangélico, rico en significados: del Reino, de la vocación de Pedro, de la fecundidad del apostolado.

Estos signos, si no son comprendidos por la cultura local, deberán ser oportunamente sustituidos por otros.

## I. RITOS INICIALES

### SALUDO ANGÉLICO

**3.** La celebración inicia con el canto de saludo angélico:

A. Dios te salve, María, llena eres de gracia,  
el Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las mujeres,  
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

## SALUDO A LA ASAMBLEA Y MONICIÓN

4. El que preside saluda a la asamblea con estas palabras u otras semejantes.

P. Dios, que por medio de la acción del Espíritu nos llama a la posesión de la gloria de nuestro Señor Jesucristo, esté con todos nosotros.

A. Bendito seas por siempre, Señor.

---

Si el que preside es presbítero o diácono, dice:

P. El Señor este con ustedes

A. Y con tu espíritu.

---

5. Un lector anuncia el tema de la celebración con estas palabras u otras semejantes:

L. Nos hemos reunido para celebrar a san Antonio María Pucci, pescador de hombres.

La expresión “pescador de hombres” recuerda el episodio evangélico de la vocación de Pedro junto al lago de Genesaret, cuando, después de la pesca milagrosa, Jesús dijo a Simón Pedro: “De ahora en adelante serás pescador de hombres”.

Pero la expresión es también una alusión al apostolado de san Antonio María Pucci entre los pescadores de Viareggio, gente acostumbrada a los peligros del mar, a luchar contra el viento contrario, a experimentar la misma desilusión, que había probado Simón Pedro: “Hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada”.

De los marineros y pescadores de Viareggio san Antonio María fue amigo y apóstol: compartió sus ansias y con paciente discreción llevó a muchos a reconciliarse con Dios.

La celebración, pues, quiere conmemorar la vocación y el apostolado de san Antonio María. El agua, signo del bautismo en que se fundamenta toda vocación, la red, instrumento de trabajo, el faro-luz, guía a los pescadores en la noche oscura, serán los signos que nos ayudarán a recordar

la urgencia de ser fieles a nuestra vocación  
y a nuestro trabajo apostólico,  
y a orar por todas las vocaciones en la iglesia.

#### HIMNO

6. Se canta el himno siguiente u otro canto adecuado:

Cuando sonrío el sol al nuevo día,  
celebramos, Señor, con jubilosos cánticos  
al santo fraile Antonio. Escucha, Padre,  
de tus Siervos los himnos inflamados.

Imitando al Pastor de los pastores,  
tiende al caído la bendita mano  
y espera contra toda esperanza  
redimirle del mal y liberarlo.

El amor al Amor arde en su pecho.  
De su grey es camino y es cayado,  
y en los hombres la oveja descarriada,  
al redil la conduce entusiasmado.

Mira en el pobre al Pobre entre los pobres  
y de la herida es el vino y es el bálsamo.  
Si la misericordia lo reclama,  
se desnuda vistiendo al desdichado.

Plasmar en cada niño a Cristo anhela  
y en la ribera azul del mar toscano,  
atiende a los enfermos que completan  
la pasión de Jesús llanto tras llanto.

Cuando heridos los cuerpos se desploman  
presos de peste, ¡oh pueblo infortunado!,  
se entrega al moribundo como ofrenda  
y le enseña a morir crucificado.

Como él, tender a ti cada momento,  
¡oh Señor trino y uno!, hoy anhelamos,  
hasta que nuestra lengua estalle en himnos  
por los siglos sin los siglos con los santos.  
Amén.

O bien:

¿Cómo aconteció, hermano?  
Todos esos años a repetir el Mensaje  
al mismo pueblo y ser creído:  
toda una vida pastor de un rebaño.

La rutina no ganó tu corazón,

ni el cansancio doblegó tu fe:  
siempre con nuevo amor tú amabas,  
y renovado gozo a los pobres llevabas.

Por cierto tu modelo fue la Madre:  
como ella descubriendo al Cristo  
que crecía en tu corazón cada día:  
en él hacías nuevas las cosas.

El silencio era tu ley suprema;  
día y noche a desgranar el Rosario  
de sus misterios y del llanto de los pobres,  
y cada mañana a llenar tu cáliz.

Que tu vida se haga un tesoro  
para nosotros, para nuestros conventos:  
para que vuelvan a ser puerto  
donde se congregan los profetas.

Todos vuelvan a la esperanza,  
florezcan nuevos santos, oh Madre:  
confíen los pobres, goce la iglesia;  
y gloria a Dios canten sus Siervos.

#### ORACIÓN

**7. El que preside invita:**

*P. Oremos.*

*Y todos se recogen en silenciosa oración. Prosigue:*

Padre santo,  
que has llamado a san Antonio María  
al seguimiento radical de tu Hijo  
y, por medio del ministerio presbiteral  
lo has hecho pescador de hombres:  
concédenos ser, como él,  
fieles a nuestra vocación  
y generosos en el servicio apostólico.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

*A. Amén.*

## II. ESCUCHA DE LA PALABRA

### PRIMERA LECTURA

**8. Para la primera lectura se propone, a elección, dos textos: el primero tomado de la sagrada Escritura, el segundo del magisterio.**

**9. L. Del libro del profeta Isaías**

6, 1-2<sup>a</sup>. 3-8

*¡Aquí estoy: envíame!*

El año de la muerte del rey Ozías,  
yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso,  
y las orlas de su manto llenaban el templo.  
Unos serafines estaban de pie por encima de Él.  
Cada uno tenía seis alas .  
Y uno gritaba hacia el otro:  
“Santo, santo, santo  
es el Señor de los ejércitos.  
Toda la tierra está llena de su gloria”.  
Los fundamentos de los umbrales temblaron  
Al clamor de su voz, y la casa se llenó de humo.  
Yo dije: “¡Ay de mí, estoy perdido!  
Porque soy un hombre de labios impuros,  
y habito en medio de un pueblo de labios impuros;  
¡y mis ojos han visto al Rey,  
el Señor de los ejércitos!”.  
Uno de los serafines voló hacia mí,  
llevando en su mano una braza  
que había tomado con unas tenazas de encima al altar.  
Él le hizo tocar mi boca, y dijo:  
“Mira: esto ha tocado tu labios;  
tu culpa ha sido borrada  
y tu pecado ha sido expiado”.  
Yo oí la voz del Señor, que decía:  
“¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?”.  
Yo respondí: “¡Aquí estoy: envíame!”.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

SALMO RESPONSORIAL

**10.** Después de la lectura sigue el canto de un salmo o de un responsorio, o bien un momento de silencio meditativo

Salmo 118 (119)

La palabra, lámpara para mis pasos de la vida  
9-10, 11-12. 17-18

R. *Tu palabra, Señor, ilumine mis pasos.*

S. *¿Cómo podrá un joven andar honestamente?*

Cumpliendo tus palabras.

Te busco de todo corazón,

No consientas que me desvíe de tus mandamientos. R.

En mi corazón escondo tus consignas,

Así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,

enséñame tus leyes. R.

Haz bien a tu siervo: viviré  
y cumpliré tus palabras;  
ábreme los ojos y contemplaré  
las maravillas de tu voluntad. R.

---

TEXTO ALTERNATIVO

**11. De la constitución dogmática *Lumen gentium* del concilio Vaticano II.**  
(Nn. 40-42)

*Todos los fieles, de cualquier estado o condición,  
están llamados a la plenitud de la vida cristiana*

El Señor Jesús, Maestro divino y modelo de toda perfección, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, de cualquier condición que fueran, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor: *Sean, pues, ustedes perfectos, como su Padre celestial es perfecto* (Mt. 5, 48). (...)

Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad. (...)

Cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios.

En primer lugar es necesario que los pastores del rebaño de Cristo, a imagen del sumo y eterno Sacerdote, pastor y obispo de nuestras almas, desempeñen su ministerio santamente y con entusiasmo, humildemente y con fortaleza. Así cumplido, ese ministerio será también para ellos un magnífico medio de santificación. (...)

Los presbíteros, a semejanza del orden de los obispos, crezcan en el amor de Dios y del prójimo por el diario desempeño de su oficio. Conserven el vínculo de la comunión sacerdotal, abunden en todo bien espiritual y sean para todos un vivo testimonio de Dios. (...)

También son partícipes de la misión y gracia del supremo Sacerdote, de un modo particular, los ministros de orden inferior. Ante todo, los diáconos, quienes sirviendo a los misterios de Cristo y de la iglesia, deben conservarse inmunes de todo vicio, agradar a Dios y hacer acopio de todo bien ante los hombres (cf 1Tim. 3, 8-10 y 12-13). (...)

Los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, mediante la fidelidad en el amor, deben someterse mutuamente en la gracia a lo largo de toda la vida e inculcar la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos amorosamente recibidos de Dios. (...)

Sean también que están especialmente unidos a Cristo, paciente por la salvación del mundo, aquellos que se encuentran oprimidos por la pobreza, la enfermedad, los achaques y otros muchos sufrimientos, o los que padecen persecución por la justicia. A ellos el Señor, en el Evangelio, les proclamó bienaventurados, y el “Dios de toda gracia”, que nos llamó a su eterna gloria en Cristo Jesús, después de un breve padecer, los perfeccionará y afirmará, los fortalecerá y consolidará (1Pe 5, 10).

La santidad de la iglesia también se fomenta de una manera especial con los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos. Entre ellos destaca el precioso don de la divina gracia, concedido a algunos por el Padre (cf Mt 19, 11; 1Cor 7, 7), para que se consagren sólo a Dios con un corazón que en la virginidad o en el celibato se mantiene más fácilmente indiviso (cf 1Cor 7, 32-34). (...)

Quedan, pues, invitados y aún obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado de vida.

SALMO RESPONSORIAL

12. Después de la lectura se puede cantar o recitar un salmo, o bien hacer una pausa de silencio meditativo.

Salmo 118 (119)  
Seguir el camino del Señor  
(33-34. 43-44- 45-46)

R. *Tu palabra, Señor, ilumine mis pasos.*

S. Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,  
Y lo seguiré puntualmente;  
enséñame a cumplir tu voluntad  
y a guardarla de todo corazón. R.

No quites de mi boca las palabras sinceras,  
porque yo espero en tus mandamientos.  
Cumpliré sin cesar tu voluntad,  
por siempre jamás. R.

Andaré por un camino ancho,  
Buscando tus decretos;  
comentaré tus preceptos ante los reyes,  
y no me avergonzaré. R.

13. Otros textos alternativos en *Apéndices*, pp.

---

EVANGELIO

14. **Aclamación al Evangelio:**

Aleluya, aleluya.

He aquí que envío a muchos pescadores (Cf Jer 16, 16)  
que pescarán a los hijos de Israel dispersos, dice el Señor.

Aleluya.

15. Del Evangelio según san Lucas 5, 1-11

*Atracaron las barcas a la orilla  
y abandonándolo todo lo siguieron*

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: *Navega mar adentro, y echen las redes*”.

Simón le respondió: *“Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes”*. Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a

punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador”. El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: “No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres”.

Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

(Palabra del Señor.)

**16.** Al final de la lectura se repite el *Aleluya* con su versículo.

O bien:

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
palabra viviente del Padre.

#### MEDITACIÓN DE LA PALABRA

**17.** Después de la lectura del Evangelio se tiene una pausa de silencio meditativo, o bien, el que preside comenta los textos proclamados o habla sobre la figura de san Antonio María Pucci como “pescador de hombres”, o en su defecto, se lee un texto homilético escogido de entre las homilías del santo (cf *Apéndices*, pp.....).

Dada la índole de la celebración, la reflexión sobre la Palabra puede encomendarse a una persona comprometida con la pastoral vocacional. La reflexión puede consistir, también, en una presentación de testimonios sobre las diversas vocaciones que hay en la iglesia.

### III. RESPUESTA A LA PALABRA

#### MEMORIA DEL BAUTISMO

**18.** Después de la pausa de silencio, o de la meditación de la Palabra, todos se ponen de pie para la *Memoria del bautismo*. En un lugar adecuado, visible a la asamblea, se colocan algunas jarras de agua y un recipiente que, en el momento oportuno, se llenará de agua.

El que preside dice estas palabras u otras semejantes:

P. Hermanos y hermanas,  
en las aguas bautismales  
hemos sido trasladados  
del reino de las tinieblas al reino de la luz  
y hemos recibido la vocación fundamental  
de hijos de Dios,  
discípulos de Cristo,  
templos del Espíritu,  
miembros del pueblo santo de Dios.

Para el cristiano, nacido del agua y del Espíritu,  
el agua es elemento de vida:

en la iconografía antigua de la fuente bautismal  
a los cristianos se les representa, en ocasiones,  
como pequeños peces,  
que siguen a Cristo, el Pez divino.



**19.** Después de la monición se vacía el agua de las jarras al recipiente, de modo que en el silencio de la asamblea se escuche el murmullo de la misma.

El que preside bendice el agua diciendo:

*P.* Dios, creador del cielo y de la tierra,  
tú has querido que el mar,  
inmenso y poderoso,  
fuese el lugar donde tu hijo Jesús  
manifestara su gloria:  
con su palabra él calmó el tumulto de las aguas,  
redujo al silencio la furia de los vientos  
e hizo fecunda la vana fatiga de los pescadores.

Desde la orilla del mar  
él anunciaba la buena nueva del Reino;  
escogió de entre los pescadores  
a los mensajeros de la nueva palabra de vida  
y de una barca sacó la imagen de la iglesia.

Clara, alegre, serena,  
esta agua, oh Padre, sea bendecida por ti,  
y nos recuerde que cada hijo tuyo,  
nacido del Espíritu y de la iglesia,  
tiene como vocación el amor,  
y por misión el servicio del Reino.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

*A.* amén.

**20.** El que preside dice:

*P.* Recordemos con gratitud el don de bautismo,  
reflexionemos sobre los deberes de nuestra vocación,  
y pidamos perdón por las veces que nos hemos desviado  
del camino que Dios nos ha trazado.

**21.** Luego prosigue:

*P.* Padre,  
Señor del cielo y de la tierra,  
que en el bautismo nos has hecho hijos tuyos,  
a ti la alabanza y la gloria:  
confirma tu amor por nosotros  
y perdona nuestras faltas.

*A.* Señor, ten piedad.

*P.* Cristo, Hijo de Dios,  
que por medio del bautismo nos has hecho hermanos tuyos,  
a ti la alabanza y la gloria:  
confírmanos en tu seguimiento

y perdona nuestras faltas.

A. Cristo, ten piedad.

P. Espíritu santo, eterno Amor,  
que en el bautismo has puesto tu morada entre nosotros,  
a ti la alabanza y la gloria:  
confirma tu presencia en nuestros corazones  
y perdona nuestras faltas.

A. Señor, ten piedad.

**22.** El que preside se persigna con el agua bendita y asperje a la asamblea del modo acostumbrado. Si la asamblea no es muy numerosa, después del presidente se persignan los lectores y ordenadamente todos los participantes. Mientras tanto se puede cantar un himno o una antífona bautismal, por ejemplo:

“Derramaré sobre ustedes agua pura  
y quedarán puros de toda mancha  
y les daré un corazón nuevo”, dice el Señor.

**23.** Terminada la aspersión, el que preside dice:

P. Como los arroyos que alegran la ciudad de Dios,  
el rocío de la gracia  
purifique nuestros corazones  
y los haga alegres y fecundos.

A. Amén.

#### SÚPLICA AL ESPÍRITU

**24.** Después de la *Memoria del bautismo* tiene lugar la *Súplica al Espíritu*, que consta de una introducción y de una serie de cuatro “anámnesis-súplicas” proclamadas por dos lectores y seguidas cada una por una invocación cantada por toda la asamblea.

Durante el canto de la primera invocación, el que preside enciende la “Linterna del pescador” o el “faro-luz”. Durante el canto de las otras cuatro invocaciones, los dos lectores, alternativamente, encienden una de las cuatro lámparas colocadas delante de la imagen de san Antonio M. Pucci.

La *Súplica* concluye con una oración coral.

**25.** El que preside introduce la *Súplica* con estas palabras u otras semejantes:

P. Hermanos y hermanas,  
san Antonio María, aferrado a Cristo,  
se convirtió en pescador de hombres.  
Oremos por nuestra vocación,  
por todas las vocaciones que hay en la iglesia,  
por el apostolado que cada uno de nosotros  
está llamado a desarrollar.

Invoquemos al Espíritu  
que ilumina y habla a nuestros corazones.

A. Ven, Espíritu de luz,  
ven, voz secreta en los corazones.

26. *L1.* Como Pedro, pescador de Galilea,  
Antonio encontró a Jesús,  
que lo invitó a navegar mar adentro  
para convertirlo en pescador de hombres.

*L2.* Ven, viento creador,  
que aleteas sobre las aguas;  
dilata los angostos confines de nuestra mirada,  
empuja nuestros pasos por los caminos del mundo.  
Ven, Espíritu de Dios,  
ven, Espíritu de luz.

A. Ven, Espíritu de luz,  
ven, voz secreta en los corazones.

27. *L1.* Como Pedro, discípulo,  
Antonio escuchó la invitación de Jesús  
y confiando en su Palabra  
echó las redes en el mar.

*L2.* Ven, viento ligero,  
murmullo suave,  
abre los corazones endurecidos a la escucha de tu Palabra,  
y concédenos vivir iluminados por su luz.  
Ven, Espíritu de fuego,  
ven, voz secreta en los corazones.

A. Ven, Espíritu de fuego,  
ven, voz secreta en los corazones.

28. *L1.* Como Pedro, siervo humilde,  
que después de la pesca milagrosa se reconoce pecador,  
Antonio después de la experiencia de la llamada,  
se sintió frágil e indigno.

*L2.* Ven, viento impetuoso,  
embiste nuestras casas,  
derriba el muro de nuestro pecado,  
para que reconozcamos junto a nosotros  
la presencia misericordiosa de Jesús.  
Ven, Espíritu de paz,  
ven, Espíritu de luz.

A. Ven, Espíritu de luz,  
ven, voz secreta en los corazones.

29. *L1.* Como Pedro, apóstol,

abandonó redes y barca,  
Antonio, seguro de la llamada,  
Dejó todo para seguir sólo a Jesús.

*L2.* Ven, viento que sopla adonde quiere,  
viento liberador,  
suelta los lazos de nuestro egoísmo,  
para que, ceñidas las vestiduras,  
sigamos generosos tu voz.  
Ven, Espíritu de vida  
Ven, Espíritu de luz.

*A.* Ven, Espíritu de luz,  
ven, voz secreta en los corazones.

**30.** El que preside introduce la oración de toda la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

*P.* Como Pedro y Antonio María,  
todos estamos llamados a seguir a Jesús  
y no obstante nuestra fragilidad  
a convertirnos en “pescadores de hombres”  
con la palabra, el testimonio, la oración;  
y estamos llamados a ayudar a los jóvenes  
a distinguir, en el bullicio de voces,  
la voz sugestiva del Espíritu.  
Unánimes, pues, oremos.

**31.** *A.* Oh Dios, Señor de todo lo creado,  
en tu bondad  
has creado al hombre y a la mujer a tu imagen  
para que fueran hijos tuyos.

Cuando llegó la plenitud de los tiempos,  
en Jesús, nacido de la virgen María,  
has indicado el camino que conduce a ti,  
y en su Pascua de muerte y resurrección  
nos has donado tu Espíritu.

Te pedimos, oh Padre, por la iglesia,  
para que sea mensajera de la palabra que salva  
y testigo de tu amor.

Te pedimos por nosotros:  
haznos conscientes de nuestra dignidad de hijos,  
confírmanos en nuestra vocación.

Te pedimos por aquellos jóvenes,  
que tratan de darle un sentido a su vida:  
hazlos sensibles a las indicaciones del Espíritu.

Que sepan discernir tu llamado

y, si tú lo quieres,  
dejen todo con generosidad  
para seguir sólo a tu hijo Jesús.  
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

---

#### EL SIGNO DE LA RED

**31.** Si las circunstancias lo permiten, terminada la oración, algunos de los presentes llevan al altar una red de pescar, con lo que se quiere poner de manifiesto que el discípulo debe estar dispuesto a abandonar todo para seguir la llamada del Señor y que todo trabajo debe hacerse a la luz de la propia vocación.  
Mientras se lleva la red al altar, se canta un canto oportuno.  
Después que la red ha sido colocada junto al altar, un lector dice:

*L.* Como Pedro dejó la barca y la red,  
el discípulo de Cristo,  
cuando el Maestro lo llama  
deja todo por Él.

Y en cualquier situación de la vida  
el discípulo del Señor  
trabaja y vive las relaciones familiares y sociales  
con Cristo y a la luz del Evangelio.

---

#### IV. DESPEDIDA

**32.** Si las circunstancias lo permiten, un lector dirige a la asamblea la siguiente monición u otra semejante:

*L.* La Palabra que hemos escuchado en esta celebración,  
la memoria del bautismo que hemos renovado  
y la súplica hecha al Espíritu,  
prolonguen su eco en la vida de cada uno,  
y, junto con la imagen del ‘padrecito’ de Viareggio,  
sean un estímulo que nos lleve a vivir con coherencia  
la vocación cristiana  
y a realizar con empeño  
el servicio apostólico.

---

**34.** Si preside un presbítero o un diácono, dice:

*P.* El Señor esté con ustedes.

*A.* Y con tu espíritu.

---

*P.* Oh, Padre, que en tu Hijo,  
nos has dado la plena salvación,  
haz que sintamos la urgencia de convertirnos a ti  
y de adherirnos totalmente a tu Evangelio,  
para que nuestra vida,  
como la de san Antonio María,  
anuncie a todos, lejanos y cercanos,  
a Jesucristo, único salvador,  
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

A Amén.

---

Si preside un presbítero o un diácono, agrega:

P. Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu santo,  
descienda sobre ustedes,  
y con ustedes permanezca siempre.

A. Amén.

---

**33.** El que preside despide a la asamblea diciendo:

P. Vayan en paz del Señor  
y sean solícitos los unos del bien de los otros.  
A. Demos gracias a Dios.

**34.** Según la tradición de la Orden, se hace el recuerdo de nuestra Señora cantando la *Salve, oh Reina*, u otro canto en honor de la virgen María.

## IV

### SAN ANTONIO MARÍA PUCCI SIERVO DE LA MADRE DE LOS DOLORES

“Era devoto especialmente de María santísima de los Dolores, como ya dije arriba, y añadido que propagó su culto aún en la clase marinera, tanto que muchos exvotos que se ven en la capilla de la Dolorosa son de marineros, que tienen también a bordo, todos los que yo conozco, y creo que son verdaderamente todos, la imagen de la Dolorosa”.

(S. RITUUM CONGREGATIO. *Beatificationis et canonizationis servi Dei Antonii Mariae Pucci*.

Declaración del testigo ULISES MICHETTI, laico, farmacólogo, pp. 30-31).

1. Para que la celebración logre una fructuosa participación, es necesario preparar, sirviéndose de medios adecuados, el ánimo de los fieles y el ambiente donde tendrá lugar la celebración.

La imagen de la virgen Dolorosa será colocada en un lugar sobresaliente y delante de ella misma un cirio que se encenderá en el momento indicado.

2. Este esquema celebra la figura de san Antonio María Pucci, insigne devoto de la virgen Dolorosa, en quien se inspiró constantemente para dar atención y amor a los que sufren, a los enfermos y a los abandonados.

Los signos que ponen de manifiesto el tema de esta celebración son los siguientes:

- la imagen de la Dolorosa, a la cual se le rinde veneración en la parte central de la celebración;
- las flores, que se colocan algunas al pie de la imagen de la Virgen, y otras para llevar, después de haber sido bendecidas, a las personas que se encuentren en situación de enfermedad o de sufrimiento.

Estos signos, si no son comprendidos por la cultura local, deberán ser oportunamente sustituidos por otros.

## I. RITOS INICIALES

**3.** La celebración inicia con una procesión durante la cual se canta el salmo 3 u otro cuanto apropiado. Conviene llevar las flores en la procesión de entrada.

### Salmo 3

Muerte y resurrección del justo  
(2-3. 4-5. 6-7. 8-9)

R. *Junto al árbol de la vida,*

*la Madre compartía la pasión de su Hijo.*

Señor, cuántos son mis enemigos,  
cuántos los que se levantan contra mí;  
cuántos dicen de mí:  
“Ya no lo protege Dios”. *R.*

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,  
Tú mantienes alta mi cabeza.  
Si grito invocando al Señor,  
y él escucha desde su monte santo. *R.*

Puedo acostarme y dormir y despertar:  
el Señor me sostiene.  
No temeré al pueblo innumerable  
que acampa a mi alrededor.  
Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. *R.*

Tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,  
rompiste los dientes de los malvados.  
De ti, Señor, viene la salvación  
y la bendición sobre tu pueblo. *R.*

#### SALUDO Y MONICIÓN

**4. El que preside saluda a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:**

*P.* Cristo, siervo santo del Señor,  
que con su sangre derramada en la cruz  
ha reconciliado el cielo y la tierra,  
esté con todos nosotros.  
*A.* Bendito seas por siempre, Señor.

---

*Si el que preside es un presbítero o un diácono, dice:*

*P.* El Señor esté con ustedes.  
*A.* Y con tu espíritu.

---

**5. Un lector anuncia el tema de la celebración con estas palabras u otras semejantes:**

*L.* Queremos hoy venerar la memoria  
de san Antonio María Pucci,  
hombre de misericordia,  
devoto ferviente de la virgen Dolorosa,

En el ‘padrecito’ de Viareggio  
la tradicional devoción de la Orden  
a la Virgen de los dolores  
se enlaza de manera especial con el cuidado apasionado  
que tuvo hacia los pobres, los enfermos y los desvalidos:

el contemplar a la Madre junto a la cruz del Hijo  
lo llevaba a descubrir a Cristo en los sufrientes;  
la compasión por todos ellos lo inducían a socorrerlos  
y a implorar la ayuda de la Madre del Crucificado.

La devoción que tenía san Antonio María a la Dolorosa  
se manifestaba de muchas maneras:  
la honraba con el rezo de la Corona de los siete dolores;  
la indicaba como ejemplo de fortaleza  
y de amor fraterno;  
visitaba su altar  
antes de ir a visitar a los enfermos;  
quiso que en las barcas de los pescadores  
se colocase su imagen;  
le dedicó la comunidad parroquial de San Andrés.

El episodio de la Madre y del discípulo amado  
junto a la cruz de Cristo  
constituye el centro de nuestra celebración,  
en la que proclamaremos la página del Evangelio de Mateo  
sobre el juicio final:  
“...tuve hambre y me dieron de comer...  
estaba enfermo y me visitaron...”

Un homenaje a la virgen Dolorosa,  
una ofrenda para los pobres,  
una flor bendita para llevar,  
junto con un amor comprometido,  
a quien está enfermo, solo u olvidado,  
serán los signos de nuestra celebración.

## ORACIÓN

**6. El que preside hace la invitación:**

*P. Oremos*

Todos se recogen en oración silenciosa.

Oh Dios, que en tu plan de salvación  
Dispusiste que la pasión de tu Hijo se completara  
en las infinitas cruces de los hombres;  
te pedimos:  
que así como quisiste que la Madre estuviera  
junto al Hijo agonizante para compartir su pasión,  
también nosotros, inspirándonos en Ella,  
permanezcamos junto a nuestros hermanos que sufren  
para llevarles consuelo y amor.  
Por Jesucristo nuestro señor.



A. Amén.

## II. ESCUCHA DE LA PALABRA

### PRIMERA LECTURA

7. Un lector proclama el siguiente texto de la *Carta de Santiago*, o bien de algún otro texto bíblico adecuado:

L. De la Carta del apóstol Santiago

2, 14-18

#### *La fe sin las obras está muerta*

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos,  
decir que tiene fe, si no tiene obras?

¿Acaso esa fe puede salvarlo?

¿De qué sirve si uno de ustedes,  
al ver a un hermano o una hermana desnudos  
y sin alimento necesario,  
les dice:

“Vayan en paz, caliéntense y coman”,  
y no les da lo que necesitan para su cuerpo?

Lo mismo pasa con la fe:

si no va acompañada de las obras,  
está completamente muerta.

Sin embargo, alguien puede objetar:

“Uno tiene la fe y otro, las obras”.

A éste habría que responderle:

“Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras.

Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe”.

Palabra de Dios

A. Demos gracias a Dios.

### SALMO RESPONSORIAL

8. Después de la lectura sigue el canto de un salmo o de un responsorio, o bien, un momento de silencio meditativo.

Salmo 111 (112)

Elogio del justo

(1-2. 4-5. 6 y 9ab)

R. *Dichoso quien se apiada del pobre.*

S. Dichoso quien teme al Señor  
y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,  
la descendencia del justo será bendida. R.

En las tinieblas brilla como una luz  
el que es justo, clemente y compasivo.  
Dichoso el que se apiada y presta,

y administra rectamente sus asuntos. *R.*

El justo jamás vacilará,  
su recuerdo será perpetuo.  
Reparte limosna a los pobres;  
su caridad es constante, sin falta. *R.*

## SEGUNDA LECTURA

### 9. De las *Constituciones de la Orden de los frailes Siervos de María* (n. 319)\*

*La figura de María al pie de la cruz sea la imagen que nos guía*

Persiguiendo, en nuestra vida, el ideal  
de alcanzar la perfecta estatura de Cristo,  
tendremos para con todas las criaturas  
sólo relaciones de paz, de misericordia,  
de justicia y de amor constructivo.

En este empeño de servicio,  
la figura de María al pie de la Cruz sea la imagen que nos guía.  
Puesto que el Hijo del hombre sigue todavía crucificado  
en sus hermanos, nosotros, los Siervos de la Madre,  
queremos estar con Ella a los pies de las infinitas cruces,  
para llevarles consuelo y cooperación redentora.

En nuestra dedicación a un amor siempre más grande,  
tomaremos cada día nuestra cruz y,  
recordando que seremos juzgados según las palabras:  
“tuve hambre y me dieron de comer...  
estuve desnudo y me vistieron...”,  
queremos renunciar a nuestros intereses  
para seguir a Jesús en su obra de salvación del hombre.

La creación está aún en el dolor y en la angustia.  
Pero la conciencia de ser portadores de las energías  
que la liberarán de la esclavitud de la corrupción  
para introducirla en la libertad de los hijos de Dios,  
nos dé el gozo prometido por Cristo  
y que nadie jamás podrá arrebatarnos.

*\*Si la asamblea está compuesta casi en su totalidad por miembros de la familia de los Siervos, esta lectura se podría leer al inicio de la celebración, antes de los ritos iniciales, como un texto significativo de introducción.*

## EVANGELIO

### 10. Aclamación al Evangelio:

Aleluya, aleluya.

Toda la ley encuentra su plenitud  
en un mandamiento:  
“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Gal 5, 28

Aleluya.

11. Del Evangelio según san Mateo

25, 31-40

*Cada vez que lo hicieron  
con el más pequeño de mis hermanos  
lo hicieron conmigo*

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria  
Rodeado de todos los ángeles,  
se sentará en su trono glorioso.  
Todas las naciones serán reunidas en su presencia,  
Y Él separará a unos de otros,  
como el pastor separa las ovejas de los cabritos,  
y pondrá a aquéllas a su derecha  
y a éstos a su izquierda.  
Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha:  
“Vengan, benditos de mi Padre,  
y reciban en herencia el Reino  
que les fue preparado desde el comienzo del mundo,  
porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer;  
tuve sed, y me dieron de beber;  
era forastero, y me alojaron;  
estaba desnudo, y me vistieron;  
enfermo, y me visitaron;  
preso, y me vinieron a ver”.  
Los justos le responderán:  
“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento,  
y te dimos de comer;  
sediento, y te dimos de beber?  
¿Cuándo te vimos forastero, y te alojamos;  
desnudo, y te vestimos?  
¿Cuándo te vimos enfermo o preso,  
y fuimos a verte?”.  
Y el Rey responderá:  
“Les aseguro que cada vez que lo hicieron  
con el más pequeño de mis hermanos,  
lo hicieron conmigo”.

(Palabra del Señor.)

12. Al final de la lectura se repite el *Aleluya* con su versículo.

O bien:

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,  
palabra viviente del Padre.

## MEDITACIÓN DE LA PALABRA

**13.** Después de la lectura del Evangelio se tiene una pausa de silencio meditativo, o bien, el que preside comenta los textos proclamados o habla sobre la figura de san Antonio María Pucci como insigne devoto de la virgen Dolorosa, o bien se lee un texto homilético escogido de entre las homilías del santo (cf *Apéndices*, pp...). La reflexión de la Palabra, dada su naturaleza, puede asumir, si las circunstancias lo consienten, la forma de un diálogo fraterno.

## III. RESPUESTA A LA PALABRA

**14.** Después de la pausa de silencio o de la reflexión sobre la Palabra, el que preside se acerca a la imagen de la Dolorosa, enciende el cirio, pone a sus pies un ramo de flores y eventualmente la incienso.

El saludo a la Dolorosa se puede hacer:

- cantando algunas estrofas del himno siguiente, seguidas por la oración *Con el hijo en tu regazo* (ver nn. 15-16);
- o bien cantando las *Letanías de la virgen Dolorosa*, con su respectiva oración.

## 15. HIMNO

De pie, la Madre penaba  
junto a la cruz y lloraba  
viendo al Hijo suspendido;  
y una espada estaba hundida  
en el alma dolorida,  
hecha tristeza y gemido.

Oh cuán triste y afligida  
se vio la Virgen bendita,  
madre del Hijo unigénito  
al ver, amorosa y llena  
de pesadumbre y de pena,  
del Hijo amado el tormento.

Y, ¿qué hombre no llorara  
si a la madre contemplara  
de Cristo en tanto dolor?  
Y, ¿quién no se entristeciera,  
piadosa madre, si los viera  
compartir tanto rigor?

Vio a Jesús en los tormentos,  
bajo los azotes cruentos  
por los pecados del mundo;  
y morir vio al Hijo amado,  
que exhalaba, desolado,  
el alma en grito profundo.

Fuente de amor, madre mía,  
hazme sentir tu agonía  
a fin de llorar los dos.  
Y que el corazón se inflame  
de amor a Cristo, y no ame  
sino complacer a Dios.

Madre santa, quiero que hagas  
imprimir hondo las llagas  
del crucificado en mí,  
y que conmigo dividas  
las penas y las heridas  
que tu Hijo sufrió por mí.

Haz que contigo me duela  
y con Cristo me conduela  
mientras me duren los días.  
Junto a la cruz quiero estar  
a tu lado, y asociar  
a tus lágrimas las mías.

No seas dura conmigo,  
déjame llorar contigo,  
Virgen de vírgenes, santa.  
Haz que con Cristo yo muera,  
que con su pasión parte adquiriera  
y nunca olvide sus llagas.

Haz que me hiera su herida,  
y de su sangre vertida  
en la cruz, haz que me embriague;  
y que por ti defendido  
del fuego sea eximido  
el día del juicio, madre.

Y cuando la muerte llame  
por tu madre, Cristo, dame  
la palma de la victoria;  
y, pasado el duro trance,  
que el alma por fin alcance  
del paraíso la gloria. Amen.

**O bien:**

De pie, junto al madero,  
estaba la madre absorta en silencio:  
parecía una sombra vestida de negro,  
ningún gesto en el viento inmóvil.

La mirada tenía perdida, lejos:  
¿Qué veías, desde el alto monte?  
¿Quizá una sola floresta de cruces?  
¿O tú también no veías más nada?

Madre, tú eres cada mujer que ama,  
madre, tú eres cada madre que llora  
un hijo asesinado, un hijo traicionado:  
miles de madres, ustedes madres en duelo.

E hijos nunca terminados de asesinar;

miles de hijos vendidos y traicionados,  
y torturados, colgando de los patíbulos,  
cruel estandarte del impío poder.

De la ciudad ya subían las tinieblas  
y más aún palidecía su rostro:  
él era toda una costra de sangre,  
hasta el cielo era negro de sangre.

Sábana negra de sangre parecía  
tendido para envolver la gran Ausencia  
que espesaba el mismo silencio  
y se condensaba y expandía en el aire.

Oh madre, también nosotros nada te pedimos:  
apenas cuanto sea posible creer,  
y estar contigo bajo el madero en silencio:  
sola respuesta al misterio del mundo.

He ahí el silencio que llena el cielo  
desde que la sangre terminó de fluir:  
ahora también el Hijo, vivo todavía, callaba,  
la madre en cambio desde siempre callaba.

¿Nadie tiene nada que decir, nadie?  
Al menos los justos se presenten.  
¿Porqué no hablas tú, madre del justo?  
Así se consume el misterio del mundo.

Cuando sobre todas las cosas se quebró su alarido,  
se rasgó en dos el velo del templo  
de arriba abajo, la tierra tembló:  
nunca se escuchó semejante grito.

Rocas y sepulcros juntos se derrumbaron,  
y por las calles corrían los muertos:  
la ciudad maldita fue invadida  
de cuerpos santos, de blancos fantasmas.

Y todo dentro de la noche acontecía,  
la grande noche bajada en el día:  
es siempre noche la ausencia de Dios,  
nuestra noche que todavía nos envuelve.

¿Terminaste, madre, tú también en la noche?  
Pero tú creías, sola, por todos:  
mientras nosotros no tenemos salida,  
siempre debatidos entre fe y miedo.

Te llegue, al menos, entre tanta ruina  
el grito raro de cuantos confiesan  
que el verdadero hijo de Dios era él,  
y que cada víctima es siempre tu hijo.

¿Cómo llorabas, oh madre, di cómo  
sin morir has podido resistir?  
¡Bajo ese árbol hasta el extremo  
sin huir, o al menos gritar!

¿O porqué nunca ni una alusión  
de que hayan llorado o tú o tu hijo?  
Del hijo aún está escrito que dijo:  
“No lloren por mí, hijas de Jerusalén”.

Pero lloró desde el monte de los olivos  
sobre la ciudad que se cerró al amor;  
y sobre la piedra de Lázaro lloró:  
por un amigo perdido ahora llora.

¿Y porqué lloró en la noche oscura  
dentro de sudores de sangre y lamentos?  
Quizá porqué tú, madre, no estabas?  
Sin la madre también Cristo es un niño.

Pero que tú llores nunca dicen los textos,  
sólo recuerdan esa lamentación  
cuando en el templo lo habías perdido:  
“Tu padre y yo, angustiados...”, nada más.

Madre, y tú, Cristo, enséñennos ustedes  
cuanto es difícil llorar bien:  
lograr llorar el llanto del justo  
y saber estar en el monte en silencio.

Que nadie profane el dolor y la muerte:  
no hay nada más precioso en el mundo  
que saber llorar el llanto del hombre,  
ser iglesia así, del silencio.

#### **16. El que preside dice:**

*P.* Con el Hijo en tu regazo,  
desolada,  
tú eres Madre, la piedad inmensa:  
en tu silencio  
se recoge el gemido del universo;  
en tu aflicción,  
el dolor de todas las madres  
que lloran al hijo perdido, asesinado.

Enseñanos, Virgen,  
a convertirnos para nuestros hermanos y hermanas  
en prolongación y signo de tu compasión:  
misericordia que comprende y perdona,  
sana y socorre,  
cree, espera y ama.

A ti, santa María,  
Virgen de la piedad y de la esperanza,  
nuestra alabanza perenne y agradecida.

*A.* Amén.





Alivio de los desterrados  
Sostén de los débiles  
Salud de los enfermos

Reina de los mártires  
Gloria de la iglesia  
Virgen de la Pascua

Cordero de Dios,  
que quitas el pecado del mundo

perdónanos, Señor

Cordero de Dios,  
Que quitas el pecado del mundo

óyenos, Señor

Cordero de Dios,  
Que quitas el pecado del mundo

ten piedad de nosotros

## 18. ORACIÓN

*P.* Oremos.

Oh Dios, tú que quisiste que al pie de la cruz de tu Hijo,  
estuviera también su santa Madre dolorosa:  
concédenos que, asociados con ella en la pasión de Cristo,  
participemos en la gloria de la resurrección.  
Él vive y reina por lo siglos de los siglos.

*A.* Amen.

---

LA DEVOCIÓN A LA DOLOROSA  
COMPROMISO EN EL SERVICIO DEL HOMBRE QUE SUFRE

**19.** En seguida dos lectores y el presidente recitan el siguiente diálogo, articulado en cuatro momentos.

## 20. *Junto a Cristo hambriento*

*L1.* Durante toda su vida,  
Antonio, discípulo de Cristo,  
ha estado con la Madre junto a la cruz del Hijo:  
junto a Cristo hambriento, sediento.

*L2.* ¿Cuándo Antonio ha visto  
a Jesús crucificado,  
hambriento, sediento?

*P.* Cuando, lleno de compasión,  
andaba por las calles  
distribuyendo víveres a escondidas,  
compartiendo con los pobres sus propios alimentos.

En el hombre hambriento y sediento  
Antonio ha encontrado a Jesús.

A. Con la Madre dolorosa  
junto a las cruces de los hijos.

*21. Junto a Cristo marginado*

*L1.* Durante toda su vida,  
Antonio, siervo de santa María,  
ha estado con la Madre junto a la cruz del Hijo:  
junto a Cristo marginado y forastero.

*L2.* ¿Cuándo Antonio ha visto  
a Jesús crucificado,  
marginado y forastero?

*P.* Cuando, como buen samaritano,  
ha abierto la puerta al peregrino perdido,  
y lo ha curado y restablecido,  
sin preguntarle quién era.

En el hermano marginado y forastero  
Antonio ha visto a Jesús.

A. Con la Madre dolorosa  
junto a las cruces de los hijos.

*22. Junto a Cristo desnudo y cubierto de llagas*

*L1.* Durante toda su vida,  
Antonio, párroco santo,  
ha estado con la Madre junto a la cruz del Hijo:  
junto a Cristo desnudo y cubierto de llagas.

*L2.* ¿Cuándo Antonio ha permanecido  
junto a Jesús crucificado,  
desnudo y cubierto de llagas?

*P.* Cuando, como padre de los pobres,  
ha vestido a niños andrajosos,  
ha cubierto cuerpos enfermos  
con sus mismas ropas,  
ha dado su abrigo a un mendigo que pasaba frío.

Inclinándose hacia el hombre desnudo y cubierto de llagas  
Antonio ha permanecido junto a Jesús.

A. Con la Madre dolorosa  
junto a las cruces de los hijos.

**23. Junto a Cristo enfermo, en la cárcel**

*L1.* Durante toda su vida,  
Antonio, discípulo amado,  
ha estado con la Madre junto a la cruz del Hijo:  
junto a Cristo enfermo, en la cárcel.

*L2.* ¿Cuándo Antonio ha visitado  
a Jesús crucificado,  
enfermo, en la cárcel?

*P.* Cuando, solícito y misericordioso,  
ha consolado enfermos y encarcelados,  
compartiendo sus penas,  
dándoles ánimo,  
haciéndose todo para todos.  
En el hermano enfermo, en la cárcel,  
Antonio ha visitado a Jesús.

*A.* Con la Madre dolorosa  
junto a las cruces de los hijos.

**BENDICIÓN DE LAS FLORES**

**24.** El que preside introduce la bendición de las flores con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos y hermanas,  
nos dispones a bendecir estas flores.

Ustedes se las llevarán a quien está enfermo,  
vive solo  
o excluido.  
Las flores benditas serán un signo del cuidado de ustedes  
por quien está marcado por el misterio del dolor,  
y les recordarán el compromiso de compartir su pasión  
y llevarle alivio concreto.

Que no se marchiten las flores  
antes de haber visitado a Cristo  
presente en quien tiene hambre o sed,  
está enfermo o es ya anciano,  
está solo o en la cárcel.

**25.** En seguida bendice las flores, diciendo:

Te glorificamos Señor,  
por todas tus criaturas  
y por estas flores:  
tú las creaste para adornar la tierra  
y las revestiste de belleza y de gracia.

Y te bendecimos, Padre,  
por tu Hijo Jesucristo,  
esplendor de tu gloria.  
Él, flor purísima nacido de la Virgen,  
por su amor salvífico y la cruz gloriosa,  
se convirtió en flor de pasión y de sangre.

Bendice, Señor, estas flores,  
que te presentamos en memoria  
de san Antonio María. Pucci:  
que aquellos a quienes se las confiamos  
sean solidarios con quien sufre,  
portadores de esperanza,  
operadores de comunión y de paz;  
que quienes las reciban  
vean en las flores ofrecidas  
una garantía de la caridad de los hermanos y hermanas,  
un reflejo de tu amor por todas las criaturas.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

#### IV. DESPEDIDA

**26.** Si las circunstancias lo permiten, un lector dirige a la asamblea la siguiente monición u otra semejante:

*L.* La Palabra que hemos escuchado en esta celebración,  
la contemplación de la Virgen junto a la Cruz,  
la memoria de san Antonio María, hombre de misericordia,  
prolonguen su eco en la vida de ustedes  
y les recuerden que venerar a la Madre de los dolores  
es, sobre todo, compartir la pasión del hombre.

---

**27.** Si preside un presbítero o un diácono, dice:

*P.* El Señor esté con ustedes.

*A.* Y con tu espíritu

---

*P.* Oh Dios,  
tú has querido que la vida de la Virgen  
estuviese marcada por el misterio del dolor;  
te pedimos nos concedas recorrer con ella  
el camino de la fe  
y unir nuestros sufrimientos a la pasión de Cristo,  
para que se conviertan en ocasión de gracia  
e instrumento de salvación.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

---

Si preside un presbítero o un diácono, agrega:

*P.* Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu santo,  
descienda sobre ustedes  
y con ustedes permanezca siempre.

*A.* Amén.

---

**28.** El que preside despide a la asamblea diciendo:

*P.* Vayan en la paz del Señor  
y sean para quien sufre  
voz de consuelo y esperanza.

*A.* Demos gracias a Dios.

**29.** Según la tradición de la Orden, se hace el recuerdo de nuestra Señora, cantando la *Salve, oh Reina*, o la *Súplica de los Siervos*, u otro canto a la Virgen dolorosa.

## APÉNDICES

### I

#### HOMILÍAS Y TESTIMONIOS

##### 1

De una prédica de san Antonio María Pucci a los hermanos (P.M. SUÁREZ. *Parole di un padre e pastore*. Prediche scelte del Curatino di Viareggio. Roma, Istituto storico OSM, 1962, pp. 17-19)

*Ayudémonos los unos los otros, conservemos la paz.*

Demos ahora una mirada a nuestro modo de proceder, y fijémonos si no hay nada en nosotros que merezca reproche, o que tenga que ser cambiado. Todos, en verdad, somos religiosos, porque comprometidos con los votos, y porque llevamos el hábito religioso. Pero las virtudes de un verdadero religioso, díganme, ¿dónde están en nosotros? (...) ¿Esa caridad fraterna, que no hace alarde por los honores, que no se turba por las humillaciones, que no conoce competencias y envidias, que no busca sus propios intereses, sino que sacrifica el interés privado en favor del bien común; esa caridad, en fin, que es benigna, es paciente, que todo lo soporta, todo lo espera, y que no pasará jamás, ni en las más duras pruebas en que se encuentre, no digo entre los seculares, sino también entre los que han jurado a los pies del santo altar de seguir más de cerca al Dios de la paz y de la caridad? Hermanos míos, si nosotros con serenidad y sin pasión buscamos nuestro propio corazón, encontraremos lamentablemente algo de que reprocharnos, y mucho, o más bien muchísimo de que humillarnos y confundirnos. (...)

Conservemos entre nosotros esa buena armonía, que siempre hubo, gracias a Dios; ayudémonos recíprocamente, sepamos excusarnos los unos los otros, conservemos la paz, y el Dios de la paz estará siempre con nosotros.

## 2

De una prédica de san Antonio María Pucci a los hermanos (*Ibid.*, pp. 23-24)

### *Somos hermanos por la gracia de la misma vocación*

Los exhorto a estar llenos de mansedumbre y caridad, para guardar entre ustedes esa unión y paz que son las verdaderas características de las familias religiosas en que florece el espíritu religioso y la observancia de la Regla. Somos hermanos, no por la carne y la sangre, sino por la gracia de la misma vocación, de la misma profesión; somos hermanos porque todos siervos, porque todos hijos de la Reina de los mártires, que nos ha elegido entre miles, nos ha revestido del habito de sus dolores, nos ha destinado a compadecerla y a hacerla compadecer por los demás en los sufrimientos crueles que tuvo que soportar a los pies de la cruz. Por lo tanto, amémonos como hermanos, ayudémonos los unos los otros en nuestras fatigas, en nuestros distintos compromisos. (...)

Vivan, hermanos, en pobreza, castidad y obediencia, según los compromisos asumidos por la profesión solemne; guarden entre ustedes esa paz inalterable, esa unión tan propia del estado religioso, y para tener buen éxito en el intento sean pacientes, mansos, y llenos de caridad y de compasión los unos hacia los otros.

## 3

De las 'Homilías' de san Antonio María Pucci (*Ibid.*, pp. 82-84)

### *Yo el pastor de ustedes tengo que pastorear sus almas aún sacrificando mi propia vida*

Sólo Jesús es el buen pastor, porque solo él ha sido libre de esos pequeños defectos en que cayeron también los más grandes santos, que hasta ahora ilustraron y embellecieron a la santa iglesia católica. Pero esto no impide que se puedan llamar buenos esos pastores de almas, que ayudados por la gracia del Pastor supremo Jesucristo cuidan de las ovejitas que les han sido confiadas no como propias, sino como hijas de un Dios, que las ha redimido derramando toda su preciosísima sangre, sino para amarlas en el Señor, y dispuestos a dar aún la vida propia para salvarlas, según el ejemplo del Redentor divino.

Muchos son los pastores establecidos por voluntad divina para regir y gobernar el cuerpo místico de la iglesia, que milita en medio de los escollos del mar undoso del mundo. Jesucristo, pastor bueno y santísimo, antes de volver al Padre deja como jefe de esta misma iglesia a san Pedro, y en la persona de Pedro a todos los pontífices romanos, que serán hasta la consumación de los siglos. (...)

Yo también soy pastor, como párroco de esta iglesia, y ustedes son mis ovejitas muy amadas; soy su pastor, y por lo tanto tengo la obligación de pastorear sus mentes con el alimento de la palabra de Dios, sin la cual no podrían vivir por mucho tiempo en la gracia de Dios; porque lo que hace falta al cuerpo es comer y beber para conservar la vida temporal; Igualmente hace falta al alma la palabra divina para no caer de nuevo en el pecado. Yo pastor de ustedes tengo que enseñarles los caminos de la justicia y de la santidad, tengo que reñirles y reprender sus costumbres depravadas, cuando los veo arrastrados por el torrente de los vicios, cuando se que violan la ley santa del Señor. Yo su pastor debo pastorear sus almas con los santos sacramentos, de día y de noche, según lo pidan su necesidad, sacrificando por el bien espiritual de ustedes el bienestar, las comodidades, el descanso y hasta la misma vida, cuando el honor de Dios y el bien verdadero de ustedes lo exijan.

Pero si esta es la obligación del pastor, no menor será la obligación de las ovejas hacia el pastor.

Obligación de ustedes es la de venir a escucharme en los días de fiesta, cuando desde el santo altar les anuncio la palabra del evangelio, que es palabra de Dios. Y estén seguros que si no me

escuchan, no podrán ser de ninguna manera mis ovejas; porque las ovejas, nos dice hoy Jesucristo, escuchan las voces de su pastor: y si no son mis ovejas fieles, tampoco podrán serlo del Pastor eterno Jesucristo, que me ha dicho, haciéndome su sacerdote y ministro: “Quien te escucha, a mí me escucha; y quien no quiere escucharte, no me escuchará a mí”. Por eso es obligación de ustedes escuchar con respeto las correcciones, que en mi conciencia me siento en la obligación de hacerles cuando faltan en algo, y obedecer a mis preceptos, a mis enseñanzas: Sepan con certeza que, con la ayuda de Dios, no les voy a enseñar cosas malas, como me parece que nunca se las enseñé. También estarían en la obligación de proveerme lo que yo necesite para vivir, si yo no tuviera otros medios para ir adelante. Y si los tengo, pero la iglesia es pobre, y necesita muchas cosas. Necesita ornamentos sagrados, ropa blanca, cera, necesita todo, y por lo tanto a ustedes les toca ayudarla. Den limosnas, ofrezcan dones, para que se pueda mantener el culto divino, para que se pueda honrar a la virgen María y a los santos que se veneran en la iglesia. No tengan miedo que sus limosnas se las coman los hermanos: para ellos ni un centavo. Servirán sólo para las necesidades de la iglesia. Estas, que les he anunciado, son las obligaciones de ustedes. Ahora díganme, ¿las han cumplido en el pasado? ¿Han venido al Evangelio, a la doctrina, al catecismo para escucharme y poner en práctica cuanto en el nombre del Señor yo les anunciaba? Muchos, en lugar de venir a escuchar la voz de su pastor, van a jugar, a divertirse, a emborracharse en las tabernas y en las cantinas. Otros, en la hora de las celebraciones sagradas, en el tiempo de la prédica, de la instrucción religiosa, se dedican a los amores, visitas, prácticas escandalosas y desenfrenadas. Cuando yo reprendía sus defectos, cuando denunciaba sus costumbres depravadas, en lugar de escucharme con respeto, con reverencia, como merece un ministro de Dios, iban a dilacerarme con éste o con aquello, iban a murmurar en contra de mí. Miren bien que no quiero referirme a todos ustedes; sino a algunos solamente.

Hermanos e hijos muy queridos: si en mí no quieren respetar la persona, porque yo soy pecador como ustedes, respeten al menos el carácter sagrado con que estoy adornado, respeten al menos esa jerarquía de que estoy revestido. Más bien, si ven en mí algún defecto, encomiéndenme a Dios, a la Virgen santísima, para que yo pueda cumplir con mis deberes, y enseñarles a todos más con el ejemplo que con las palabras el camino de la salvación.

#### 4

De las ‘Homilías’ de san Antonio María Pucci (*Ibid.*, pp. 87-89)

*Si queremos realizar una buena pesca  
llevemos nuestra barca mar adentro*

...Y sentado en la barca, Jesús enseñaba a la gente. No sabemos qué enseñaba Jesucristo a la gente desde la barca de Pedro, porque el evangelista no lo dice. Pero podemos imaginar perfectamente que de la barca tomara el motivo de su discurso. Las barcas en el mar cuanto menos están cargadas, tanto menos tienen miedo a la tempestad, y tanto más fácilmente llegan al puerto; y cuanto más estás agravadas por el peso de la mercadería que transportan, tanto más corren peligro de naufragio. Lo mismo pasa con nuestros cuerpos: si nada se les niega, si se los satisfacen en todo; si se los tratan con opulencia, si se les concede toda diversión, cada pasatiempo, cada satisfacción, se rebelan al espíritu, y caen al abismo de todos los vicios.

¿Qué debemos hacer para evitar un daño tan grande para nuestra alma? Debemos imitar a los marineros, que cuando ven que su barca en la tempestad corre riesgo de ser tragada por las olas, echan al mar la mercadería, y no guardan ni oro, ni plata, ni las cosas preciosas, para aligerar la barca a fin de substraerse de la muerte y alcanzar el puerto. Debemos hacer lo mismo cuando se trata de la salvación del alma. Despreciamos todo, sacrificamos todo, todo lo perdemos, a fin que no se pierda el alma...

Cuando Jesús terminó de hablar a la gente, dijo a Simón Pedro que navegara mar adentro y que echara las redes para pescar...Nosotros también, mi pueblo muy amado, si queremos adquirir las santas virtudes, si queremos hacer una pesca de santas acciones, que nos acompañen a la eternidad, llevemos mar adentro nuestra barca; es decir, despeguémonos de la tierra y subamos hacia el cielo; alejemos nuestra mirada de las cosas bajas y transitorias y tengámosla fija hacia lo alto para contemplar las celestiales y eternas: “Busquen los bienes del cielo, no los de la tierra”. Si no obramos así, en el momento de la muerte y en el día del juicio, seremos obligados a exclamar con Pedro: “Oh Señor, mucho hemos fatigado en nuestra vida mortal; mucho hemos penado para satisfacer al mundo, la carne, al demonio y nuestras pasiones desordenadas; hemos recorrido caminos escabrosos y difíciles, llenos de espinas punzantes , pero sin algún fruto; y nada hemos conseguido, nada hemos ganado sino nuestra condenación eterna”. Hermanos míos, ¿queremos evitar esta máxima desgracia, nuestra reprobación eterna? Quedemos fuertemente agarrados a la barca de Pedro, quiero decir la santa iglesia católica; firmes en la fe que allí se proclama; cumplidores fieles de la ley divina, y entonces haremos una pesca abundante para la eternidad beata...

## 5

De las ‘Homilías’ de san Antonio María Pucci a los hermanos (*Liturgia delle Ore*. Proprio dell’Ufficio dell’Ordine dei Servi di Maria. Roma, CLI, 1978, pp. 405-406)

### *María nos acoge como hijos, nos ama y nos protege*

María no sólo es poderosísima para conseguirnos todo de Dios, sino que quiere además quiere impetrarlo todo por nosotros con su iedadades, porque es nuestra madre que nos ama muchísimo. Es nuestra madre: madre clemente, madre piadosa, y nosotros somos sus hijos, que mucho le costamos, porque ella nos dio a luz en las cimas ensangrentadas del Calvario, entre penosas angustias y sufrimientos crueles. Sí, en el Calvario el moribundo Jesús nos encomendó a María su madre en la persona del Juan (cf Jn 19, 25-27), y a ella nos dejó como hijos; y ella nos aceptó como hijos suyos y como tales nos ama, nos mira y nos defiende; y como tales aleja de nosotros lo que puede dañarnos; calma nuestras penas y destila en nuestros iedadad amargados el dulce bálsamo de las iedadades iedadades.

Por lo tanto, ¿estamos oprimidos por las iedadades? Acudamos a María, que es ‘salud de los enfermos’, y pronto iedadade sanos. ¿Estamos en la angustia, in la iedadad? Acudamos a María que es llamada ‘consoladora de los afligidos’, y ella nos consolará.

¿Estamos en el pecado, o en el peligro de pecar? Acudamos a María, que es llamada ‘refugio de los pecadores’, y ella nos sacará del pecado, y nos librá de los peligros. ¿Necesitamos algunas gracias? Acudamos a María, que es llamada ‘auxilio de los cristianos’ y ella nos proveerá en nuestras iedadades. ¿Tenemos miedo tal vez de ser rechazados por ella? No temamos, hermanos, porque en María no hay nada de inflexible, sino que todo en ella inspira gracia y amor. En ella todo es dulzura, iedad y misericordia.

## 6

Homilía de san Antonio María Pucci en el segundo domingo de Pascua

### *El buen Pastor da su vida por las ovejas*



Por dos veces en el evangelio de hoy Jesús se autotitula 'buen Pastor', y da a conocer a los fariseos soberbios e hipócritas cuáles deben ser los signos que distinguen al verdadero pastor del mercenario.

El buen pastor, dice, da la vida por sus ovejas, pero el mercenario, que no es pastor, ni bien ve al lobo, huye y deja el rebaño a merced de este animal feroz.

Reflexionemos ahora sobre la verdad de estas palabras divinas. Nosotros todos, como dice el profeta Isaías, fuimos ovejas errantes y, extraviado el camino que conduce al cielo, estábamos perdidos en barrancos y valles oscuros; el lobo ya estaba por devorarnos. ¿Qué hace entonces el buen pastor Jesús? Deja a las noventa y nueve en el desierto para ir a la búsqueda de la que se había perdido; es decir, él abandona la compañía de los coros celestiales y, para salvar el género humano perdido, desciende en el seno virginal de María. Del seno de esta Virgen pasa a acostarse sobre la paja áspera de la gruta de Belén; huye a Egipto, de Egipto a Nazareth. Y desde Nazareth recorre la Judea, la Galilea y toda la Palestina predicando por doquier el Reino de Dios. Pero, para convencernos cada vez más que Jesús puso por obra lo que había dicho con palabras sobre el buen pastor, observen allá en el Cenáculo de Jerusalén donde alimenta con sus mismas carnes a sus queridos discípulos bajo las humildes apariencias del pan y del vino y, por exceso de su divina caridad, quiere que este sacramento de amor se perpetúe en la iglesia hasta la consumación de los siglos, con el fin de darse a sí mismo como alimento para sus ovejas que son los fieles. Obsérvenlo además, hecho presa de los lobos feroces para salvar a las ovejas, quiero decir allá en el Getsemaní, traicionado por Judas, atado por los verdugos, arrastrado por los tribunales, escupido y ultrajado, flagelado, coronado de espinas, condenado a muerte. Allí está levantado en la cruz donde entrega su alma entre los más crueles dolores. Después de tres días volvió a la vida vencedor de la muerte y del infierno. Y después de haber entregado su vida y su sangre por la salvación de sus ovejas, confía el cuidado de ellas a san Pedro y a los otros apóstoles. Ellos, también hoy y hasta el día del juicio las apacientan con el alimento de la divina palabra y de los sacramentos en la persona de los papas, de los obispos y de los presbíteros, y siempre cuidarán de las insidias del lobo infernal, de los engaños y falsas doctrinas de los precursores del anticristo.

Díganme ahora si Jesús es nuestro buen pastor y nosotros sus ovejas. Si nos apacienta con los sacramentos, con su divina palabra y con todo sí mismo, ¿cuál tendría que ser nuestra correspondencia hacia el buen padre y pastor? Precisamente la que nos pide el evangelio de hoy. Él dice: mis ovejas escuchan mi voz. Por lo tanto debemos escuchar a este buen pastor cuando nos habla al corazón con sus santas inspiraciones, con los remordimientos de nuestra mala conciencia, y de inmediato abandonar el pecado y practicar la virtud. Hay que escucharlo, por lo tanto, cuando nos llama la atención mediante sus ministros para que caminemos por el buen camino de la salvación, y cumplir con su divina voluntad sin demora. Hay que escucharlo cuando nos habla tanto con los favores como con las pruebas, con los sermones y con las enfermedades y desventuras, y de inmediato consagrarnos a la observancia de su santa ley y de los preceptos de la santa iglesia.

## 7

Testimonios de personas que conocieron a san Antonio María Pucci (S. RITUUM CONGREGATIO. *Beatificationis et canonizationis servi Dei Antonii Maria Pucci*)

□ *Su pobreza*

\* Nunca se quejó... Su habitación era muy pobre. Entré muchas veces en ella. No había otra cosa que un reclinatorio, una pequeña cama con una bolsa de hojas de maíz. Antes tenía un colchón, pero parece que lo donó a un hombre que lo necesitaba. Estaban también dos sillas ordinarias, un crucifijo, una pequeña biblioteca pegada a la pared con pocos libros, un lavatorio de hierro y un pobre escritorio.

\* Se conformaba con lo necesario; a veces se deshacía también de eso para ayudar a los pobres; y esto tanto en sus vestidos como en la habitación y en los muebles, también cuando era prior provincial. En sus sermones durante la visita canónica recomendaba mucho la pobreza.

\* El voto de pobreza lo observaba de verdad, porque nosotros que lavábamos la ropa de los hermanos veíamos que la suya era lo más miserable. También era voz del pueblo que él se privaba de los objetos también más necesarios para ayudar a los pobres.

\* Más pobre que así no podía ser; su sotana era de lo más pobre, siempre remendada. Mi padre que tuvo que vestir el cadáver, como tenía que ponerle los calzoncillos, de los tres juegos que tenía, no sabía cuál escoger, porque eran todos rotos. Yo misma, cuando fue expuesto el cadáver, fui encargada de cortar en pedacitos su vestido para repartirlos a la gente que los pedía como reliquias y conservo siempre en mi memoria cuánto era raído y pobre.

\* Cuando quedé viuda con tres hijos pequeños, estando él todavía en vida, le escribía alguna vez para pedirle ayuda, porque era muy pobre; y él, confesando que era también pobre y que debía pensar a muchos pobres de Viareggio, cada tanto me enviaba cinco o diez liras, pero no recomendaba de no decirlo a nadie, ni a mi madre y a los otros parientes porque no habría podido ayudarlos.

\* Lo vi vestido siempre limpio, pero no refinado. Su sotana, aún cuando remendada y pobre, era limpia. Una señora le ofreció dinero para que se hiciera una sotana, disgustada por ver a su párroco tan pobremente vestido. Aceptó agradecido, pero le pidió si podía distribuirlo a los pobres de la parroquia. La señora consintió, pero le mandó a su sastre para que le tomase la medida de la sotana. Y fue ésta con que se le vistió a su muerte, porque el hecho aconteció poco antes de su última enfermedad.

\* Se contentaba de lo poco que tenía; daba el superfluo a los pobres, alguna vez también lo necesario, como la capa y camisas.

#### □ *Su humildad*

\* No se proponía a sí mismo sino para colocarse entre los pecadores. Cuando daba algún consejo, decía siempre: a nosotros pecadores...

Era muy ajeno a los honores y alabanzas; no ambicionaba ninguna dignidad; procuraba que nadie se enterase de las limosnas que hacía, y las hacía ordinariamente de noche.

\* Nunca lo escuché decir: Yo hice esto o aquello... Nunca lo vi discutiendo con alguien. Sé que tuvo que sufrir alguna humillación de parte del capellán: nunca demostró resentimiento alguno.

\* Nunca se lo vio tan alegre como cuando fue exonerado del cargo de prior provincial. Eso se asigna a su humildad.

\* En toda Viareggio era estimado como un prodigio de caridad. Conocía a muchos bienhechores. Una vez dio su capa quitándose de encima...

\* Hablando en general, no tenía enemigos: todo el mundo lo quería. Era socio de la Congregación de San Vicente de Paúl y asistía activamente a las reuniones de la Congregación que se llevaban a cabo en la municipalidad.

\* Una vez hizo llamar a una persona de la parroquia para que en hora tardía llevase un colchón a una persona necesitada. Supusimos que era el suyo porque no se lo encontró más en su cama. Otra vez, sabiendo de una familia sufriente, yo misma lo vi a mandar a llamar a una persona de confianza para llevarle dinero, recomendando de callar el nombre de quien lo mandaba. Salía de casa solamente para visitas a los enfermos; por eso no tenía cuidado alguno por su salud. Mi suegro, el farmacéutico Pietro Biagi, me decía que solamente un santo podía hacer eso.

\* Dice Francisca Ghiselli: cuando yo tenía 15 años, recuerdo que nos encontramos juntos en la casa de un enfermo pobre, que tenía una camita casi sin hojas (de maíz); él mandó a buscar una frazada a mi casa para llevarla al convento; allí sacó las hojas de su propia cama, las puso en la frazada para llevarlas a ese enfermo. Cuando quedé viuda, preguntaba siempre a mi madre si necesitaba algo y si sufría. Yo, porque me avergonzaba, decía siempre que no necesitaba nada. No obstante eso, todas las semanas veía venir una mujer a traerme un pan. Estaba cierta que lo enviaba el siervo de Dios, porque también a esta mujer él preguntaba si yo tenía necesidad, y además le decía a mi madre: Cecca (que soy yo) dice que no necesita de nada porque tiene vergüenza.

\* Un comité de dramática le pidió una vez si tenía pobres en la parroquia. Les contestó: el más pobre actualmente es fulano, nombrando a un hombre enfermo, notoriamente descreído, enemigo de la religión y del clero, un comecuras. Los miembros de aquel comité, que casi todos eran también más o menos de la misma índole de aquel enfermo, se miraron en cara, sorprendidos y edificados a la vez, a tal punto que empezaron a estimarlo y tenerle confianza.

\* Era caritativo con todo el mundo y lo poco que tenía lo donaba a los pobres, privándose también del tabaco y buscando ayuda de familias que sabía bienestantes, para que ayudasen a los pobres. Un día se encontró con un pobre que le mostraba los pantalones desgarrados y que le pidió dos liras para comprarse un par nuevo. No teniendo dinero, lo hizo esperar en la calle, se fue al convento, se quitó sus pantalones nuevos, se puso los viejos que había desechado, y llevó los nuevos al pobre. El sastre mismo (Biagi) lo supo porque, como vio pasar frente a su negocio a aquel pobre, reconoció los pantalones que él mismo había confeccionado para el padrecito, y le preguntó cómo los obtuvo. El pobre le explicó todo. A los pobres los ayudaba siempre ocultamente.

\* En un día en que soplaba el viento con fuerza furiosa (no se veía a nadie en la calle), fui a avisarlo que un enfermo fuera de la parroquia le pedía a él de ir a confesarlo pues hacía muchos años que no acercaba a los sacramentos; pero le sugerí que esperase que pase el viento, tanto el enfermo no estaba en peligro inminente de vida. Pero él cargó de inmediato su capa y el sombrero y se puso en camino. El gran viento lo hacía tambalearse de un lado para otro del camino, pero él no se desanimó y siguió adelante hasta llegar al pobre enfermo y confesarlo... Daba todo a los pobres, hasta el habito nuevo. Y se quedaba con la ropa desgastada. Cuando murió, se encontró unos pocos centavos y un par de medias rotas.

\* En el convento debían vigilarlo porque, si en la cena sobraba pan, la mañana siguiente no quedaba nada. Y cuando iba a visitar a los enfermos solía poner bajo la almohada la limosna. Cuando se iba, decía a los familiares que el enfermo debía ser cambiado, para que encontrasen la limosna.

#### □ *Su amor a Dios y al prójimo*

\* Amaba de manera extraordinaria al Señor. Sé que tenía siempre su mente absorta en Dios. Siempre que lo iba a visitar, lo encontraba de rodilla rezando. La celebración de la misa era algo que no se puede expresar, tan grande era su devoción. ¡Cuántas veces lo encontré en oración ferviente delante del Santísimo!

\* Incitaba a alabar al Señor. Sé que manifestaba gran devoción a María: de ella no hacía otra cosa que hablar.

\* Se esforzaba muchísimo de evitar el pecado también en los demás, y buscaba de animar a todo el mundo en el amor de Dios exhortándolo a la oración. Era devoto especialmente de María santísima de los Dolores. Propagó su culto aún en la clase marinera, tanto que muchos exvotos que se ven en la capilla de la Dolorosa son de marineros, que tienen también a bordo, todos los que yo conozco, y creo que son verdaderamente todos, la imagen de la Dolorosa.

\* Se afligía cuando se enteraba de algún desorden en las familias. Era muy celoso para arreglarlas y quitar de en medio el escándalo. Sé de dos jóvenes tentados de huir de casa porque sus padres no les permitían de casarse. Tanto trabajó hasta lograr el consentimiento de los padres para el matrimonio.

\* Prefería visitar las familias necesitadas espiritualmente. No iba por las casas si no era por estas necesidades. El recogimiento tanto por los pasillos del convento como por las calles no le impedía ser sociable son todos, tanto su compañía era deseada.

\* Con respecto al dolor de los pecados, una vez pasó lo siguiente: viajando juntos desde Florencia a Viareggio, en el tren escuchó que en Viareggio un florentino había cometido un homicidio. Y dijo: es el primer hecho de sangre que sucede desde que estoy aquí. Hay que rezar mucho para que esto no suceda más.

\* No encontré en él defecto alguno. Se confesaba dos veces la semana con los hermanos franciscanos. Cuando escuchaba a alguno que blasfemaba lo reprendía.

\* Tenía mucha caridad hacia el prójimo. Se preocupaba por el bien espiritual de todos los fieles, especialmente de sus feligreses. A confesarse con él acudían también muchos varones. Amaba muchísimo a sus enemigos, perdonaba las injurias sin dificultad; hasta fue golpeado, y nunca se sintió de esa boca quién fue y como. Cuidaba mucho la buena fama del prójimo.

\* Quería muchísimo a los pobres, especialmente a los enfermos, y los visitaba muy a menudo y, en lo que podía, los ayudaba también materialmente. Tenía especial cuidado por la salud de sus almas.

\* A los enfermos los asistía también con peligro evidente de su vida, particularmente en el tiempo en que en Viareggio estalló el cólera; se hacía todo para todos sin concederse descanso.

\* Con respecto a las limosnas, frente a su despacho parroquial era un continuo andar y venir, era una continua procesión de pobres y miserables. Listo siempre a acudir allá donde había miserias y tribulaciones.

\* No hacía distinciones, era amigo de todo el mundo; amaba a los pobres, su caridad hacia ellos no conocía límites. Y cuando no tenía nada para darles, era suficiente que abriera la boca y conseguía para ellos de los ricos lo que quería. Instruía amorosamente a los ignorantes, especialmente en el confesionario.

\* Para los enfermos no conocía ni alimento ni sueño. Los asistía largamente sin cansarse nunca. Estaba siempre listo a todas horas, dejaba el almuerzo a la mitad, y se quedaba con ellos mucho tiempo.

\* Nunca lo escuché hablar mal del prójimo, y los retaba a los que lo hacían. Hasta de los más grandes pecadores no quería oír hablar mal, aunque aborrecía sus pecados y sus malas obras. Cuando alguien decía: el fulano fue al infierno, contestaba: ¿Quién te lo dijo? Esto significa limitar la providencia de Dios.

\* Amaba particularmente a los pobres que se avergonzaban; los ayudaba con limosnas de esos bienhechores que sólo él conocía, pero debían ser muchos o muy generosos, dado que nunca un pobre caía en el vacío.

\* Para decirlo todo con una palabra, su caridad para con el prójimo era superior a sus fuerzas. Un día encontró en un muelle a un pobre viejo helado de frío. Se quitó su abrigo y se lo entregó.

\* También los que no creían en los curas y en los hermanos, lo estimaban, y decían: él es el único. Y muchos se salvaron por obra suya porque en el lecho de muerte no querían a nadie más que a él.

Nunca abandonó su grey, ni siquiera durante la peste y el cólera, así como durante la persecución política. Quedó siempre en parroquia mientras que sus cohermanos recibieron hospedaje en casa de Sor Giuliana Lenci, fundadora de las Mantelatas de Viareggio.

Una noche volvió a casa sin el abrigo. Pidiéndole explicación, me contestó que lo había dejado a un pobrecillo medio desnudo que se moría de frío. Tuve que cerrar con llave su ropero para que no quedase sin nada para ponerse.

#### □ *Su prudencia y su fortaleza*

\* Su prudencia llevaba a muchos a conciliarse con él. En el ejercicio de prior provincial obraba con suma prudencia y así gozaba del aprecio de sus hermanos.

\* Tardaba mucho en dar respuesta, por miedo a equivocarse. Por sencillo y leal, solía decir: la conciencia me obliga a decir esto, y lo decía.

\* Defendía con valor los derechos de la iglesia; era incansable en el trabajo; de aspecto tranquilo y con la sonrisa en los labios; no ambicionaba honores, ni riquezas, ni diversiones. Ejerció la virtud hasta la muerte.

\* Soportó con fortaleza muchas tribulaciones causadas por la supresión de las Ordenes y Congregaciones religiosas. Le quitaron hasta las sillas y su ropa personal. Todo lo soportó con paciencia. No cuidaba la salud, ni mudaba de carácter tanto en la adversidad como en la prosperidad.

\* Cuando el 20 de septiembre de 1870 fue tomada Roma, y mucha gente se acercaba para tocar las campanas, dio orden que se cerrase la puerta del convento; él mismo cerró la del campanario. Las dos fueron abiertas, hundidas por la violencia de los insurrectos. Denunció en la comuna los daños sufridos y quiso el resarcimiento. Cuando se suprimieron las Ordenes religiosas, cuando se presentaron para tomar el convento, leyó el acto de protesta ordenado por la santa sede. Temblaba por la conmoción y el dolor.

## II TEXTOS ALTERNATIVOS

En lugar del texto magisterial propuesto en la p. , n. 11, se puede leer uno de los siguientes textos:

## 1

Del mensaje del concilio Vaticano II a los jóvenes (*Mensaje del concilio a toda la humanidad*, 7 de diciembre de 1965, n. 8)

Finalmente, es a ustedes, jóvenes del mundo entero a quienes el concilio va a dirigir su último mensaje. Porque son ustedes los que tienen que recibir la antorcha de las manos de sus mayores y vivirán en el mundo en el momento de las mayores transformaciones de su historia. Son ustedes los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de sus padres y maestros, van a formar la sociedad de mañana; se salvarán o perecerán con ella.

La iglesia, durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su Fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven. Al final de esa impresionante 'revisión de vida' se vuelve a ustedes; es por ustedes los jóvenes, sobre todo por ustedes, que acaba de alumbrar en su concilio una luz, la luz que alumbrará el porvenir, el porvenir de ustedes.

La iglesia está preocupada por que esa sociedad que van a construir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las de ustedes.

Está preocupada sobre todo, porque esa sociedad deje expandir sus tesoros antiguos y siempre nuevos, la fe, y que las almas de ustedes se puedan sumergir libremente en sus bienhechoras claridades. Tiene confianza en que encuentren tal fuerza y tal gozo que no estarán tentados, como algunos de sus mayores, a ceder a las filosofías del egoísmo o del placer, o a aquellas otras de la desesperanza y de la negación, y que frente al ateísmo, fenómeno de cansancio y de vejez, sabrán afirmar su fe en la vida y en lo que da un sentido a la vida: la certidumbre de la existencia de un Dios justo y bueno.

En nombre de ese Dios les exhortamos a ensanchar sus corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de sus hermanos y a poner arduamente a su servicio sus energías. Jóvenes, luchan contra todo egoísmo, niéguese a dar libre curso a sus instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sean generosos, puros, respetuosos, sinceros y edifiquen con entusiasmo un mundo mejor que el de sus mayores.

La iglesia los mira con confianza y amor. Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo. Posee lo que es la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de reunirse a lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Mirenla y verán en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes. Es en nombre de Cristo que los saludamos, que los exhortamos y los bendecimos.

## 2

De la carta apostólica *Parati semper* de Juan Pablo II a los jóvenes y a las jóvenes con motivo del año internacional de la juventud, 31 de marzo de 1985 (n. 8)

[...] En este momento deseo hablarles del *significado particular* de las palabras que Cristo dijo a aquel joven (cf Mc 10, 17-22; Mt 19, 16-22; Lc 18, 18-23). Y hago esto convencido de que Cristo las dirige en la iglesia a *algunos jóvenes* interlocutores suyos de cada generación. También de la nuestra. Aquellas palabras significan en este caso una vocación particular dentro de la comunidad del pueblo de Dios. La iglesia halla el "*sígueme*" de Cristo (cf Mc 10, 21; Jn 1, 43; 21, 23) al comienzo de toda llamada *al servicio en el sacerdocio ministerial*, que en la iglesia católica de rito latino está unida simultáneamente a la responsable y libre elección del celibato. La iglesia encuentra el mismo "*sígueme*" de Cristo *al comienzo de la vocación religiosa* en la que, mediante la profesión de los consejos evangélicos (castidad, pobreza y obediencia), un hombre o una mujer reconocen como suyo el programa de vida *que el mismo Cristo realizó* en la tierra *por el reino de Dios* (cf Mt

19, 12). Al emitir los votos religiosos, estas personas se comprometen a dar un testimonio concreto del amor de Dios por encima de cualquier cosa y, a la vez, de aquella llamada a la unión con Dios en la eternidad que se dirige a *todos*. No obstante esto, es necesario que algunos den un testimonio excepcional de tal llamada ante los demás [...].

Esta es la razón por la que deseo decir a todos ustedes, jóvenes, en esta importante fase del desarrollo de su personalidad masculina o femenina que si *tal llamada* llega hasta el corazón, no la acalles. *Deja que se desarrolle hasta la madurez de una vocación*. Colabora con esa llamada a través de la oración y la fidelidad a los mandamientos. “La mies es mucha” (Mt 9, 37) Hay una gran necesidad de que a muchos llegue la llamada de Cristo: “Sígueme”. Hay una enorme *necesidad de presbíteros* según el corazón de Dios. La iglesia y el mundo actual tienen urgente necesidad *de un testimonio de vida entregada sin reserva a Dios*, del testimonio de este amor esponsal de Cristo, que de modo particular haga presente el Reino de Dios entre los hombres y lo acerque al mundo.

Permítanme pues completar aún las palabras de Cristo el Señor *sobre la mies que es abundante*. Sí, es abundante la mies del Evangelio, la de la salvación...”*pero los obreros son pocos*”. Tal vez hoy se note esto más que en el pasado, especialmente en algunos países, así como también en algunos Institutos de vida consagrada y similares.

“*Rueguen, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies*” (Mt 9, 37), continúa diciendo Cristo. Estas palabras, especialmente en nuestro tiempo, se convierten en un programa de oración y acción a favor de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Con este programa *la iglesia se dirige a ustedes, jóvenes*. Rueguen también ustedes. Y si el fruto de esta oración de la iglesia nace en lo íntimo del corazón de ustedes, escuchen al Maestro que les dice: “Sígueme”.